



ALEJANDRA MINTON



CRECIENDO EN CRISTO:

EN ESTUDIO BÍBLICO DE 5 SEMANAS

ALEJANDRA MINTON



Ella Florece

Derechos de autor © 2020

por Alejandra Minton

Todos los derechos reservados.

Publicado por Ella Florece Internacional

Los Angeles, California

Gracias a las siguientes personas por colaborar con Ella Florece en este estudio bíblico: Stephanie Giselle De La Cruz Bouby (traducción), Kathy Paola Martínez (traducción), Celia Mier de Pérez (editora), Arturo Pérez (traducción), y Liliana Valdés (diseño gráfico).

Escritura tomada de La Biblia De Las Américas®, Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Introducción

Estoy tan emocionada de que comiences este estudio bíblico. Espero que te anime en tu caminar con Jesús y te ayude a amarle más.

La manera que este estudio está diseñado es para ayudarte a enfocarte en lo que es más importante. Estoy suponiendo que si tú estas leyendo este estudio bíblico, es porque tú quieres crecer en tu relación con Dios. Yo quiero enfocarme en los temas que pueden ayudarte. Primero, el enfocarse en Dios y Quién es Él. Después, el poner atención en esas disciplinas espirituales que te ayudarán a crecer en conocer a Dios. Porque, ¿cómo podemos intentar el crecer en una relación con Dios si todo lo que hacemos es crecer en conocimiento de Quién es Él pero no lo vivimos? ¡No! Nosotras debemos de tomar Su palabra y Su ejemplo, y vivir eso como un desbordamiento natural de ser completas y abundantemente consumidas por Jesús.

Para que puedas sacar el mayor provecho de este estudio, aquí hay algunos consejos para ti a medida que te acercas

a la Palabra de Dios utilizando este estudio como herramienta.

Primero, tienes que tener tu Biblia abierta...muchos versículos de la Biblia no van a estar escritos aquí. Quiero animarte a que abras la Palabra de Dios. Si tienes una Biblia en papel, va a ser mucho mejor. Hay algo maravilloso en familiarizarte con tu Biblia. Cuanto más la uses, más vas a recordar en donde se encuentran los versículos. Vas a recordar como se ven las páginas y en qué columna se encuentran ciertas cosas. Ella se va a convertir en una amiga cercana. Por supuesto que vas a poder buscar versículos en tu teléfono celular, computadora, o tableta. Pero si puedes, espero que utilices tu Biblia en papel. En este estudio, estamos usando la versión La Biblia de las Américas (LBLA), pero puedes usar la versión con la que te sientas más cómoda.

Segundo, lee el estudio despacio. Toma un día a la vez. Hay cinco días por semana, así que puedes tomarte dos días para descansar, ponerte al día, o hacer tu propia lectura de la Biblia por tu cuenta. Mientras lees cada día, hazlo despacio. Hay mucho material para cada día. Si prefieres, te animo a que lo leas dos veces o más para que puedas absorber toda la información.

Tercero, este estudio bíblico fue escrito para todas aquellas que llaman a Jesús Su Señor y Salvador. A medida que avanzas en este material, espero que profundices tu comprensión de quién es Dios y como puede ser la vida con Él.

Nota Para Considerar

Vivir en este mundo es difícil. Y es solitario. Todas hemos experimentado juicios y desafíos en la vida que causan que nosotras nos sintamos derrotadas y con falta de fe. Pero con Dios, la vida es mucho más completa. Es completa cuando tienes a Dios en tu vida. No importa lo que te suceda, no importan las cosas buenas o malas que puedan pasar, el verdadero gozo y paz están disponibles a través de Jesús.

Nosotros los seres humanos fuimos creados para tener una relación con Dios, y cuando no tenemos esa relación con El, todo se siente mal. Algo dentro de nosotros no está bien. Es porque nosotros fuimos creados para amarle y para ser amados por Él. Este es el gozo que los cristianos experimentamos a través de Cristo. El nos creó con un propósito: para amarle a Él y hacer brillar ese amor a otros.

Y no hay mejor manera de vivir que con Jesús como tu Dios.

Para aquellas que no tienen a Jesús como Su Dios, oro para que tú puedas conocerle a Él. Que tú puedas amarle y creer que Él es Dios y que Jesús vino a morir por tus pecados resucitando tres días después. Oro para que puedas entender que eres pecadora (alguien que ha desobedecido a Dios), y que tu acto de desobediencia más grande es no creer que Jesús es Dios. Esta desobediencia ha causado una separación entre tu Creador y tu. Pero no es lo que Dios desea. El desea que tú lo conozcas, lo ames, y lo sigas.

Y si estas leyendo estas palabras hoy, el Dios del universo, el Dios que te creó y te dio aliento hoy, está dándote la oportunidad de creer. El quiere que tú le creas. El envió a Su Hijo a morir en la cruz para que pudieras creer en Él. Cree que Jesús es Dios, y que Él murió por tus pecados, para que puedas tener una relación correcta con Él, porque sin lo que hizo Cristo, no podríamos estar con un Dios Santo.

Jesús proporciona un camino al Padre. Él hace posible que tú, una pecadora, conozcas a Dios, que es Santo. Jesús

perdona tus pecados cuando lo buscas, le pides perdón y crees en Él.

Y Jesús no se quedó en la cruz, volvió a la vida, venciendo la muerte. ¡Lo que significa que tenemos un Dios que está vivo! Esto significa que, si crees en Jesús como Dios y Salvador, la muerte no significa el fin de todas las cosas. Significa el fin del tiempo en la tierra, pero es el comienzo del tiempo en la eternidad con Dios en el cielo.

No hay fórmula secreta u oración. Solo un corazón dispuesto que anhela a Jesús y reconoce que lo necesita.

Te dejo con la misma Palabra de Dios en la Biblia, y oro para que Dios abra tu corazón y tu mente para entender y creer en Jesús como Salvador.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios (Juan 3:16-18).

“Que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9).

Semana 1

Ama a Dios, Sobre Todo



EN TU
presencia
HAY
plenitud
DE
Gozo;

Sal. 16:11b



*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma
y con toda tu fuerza.*

Deuteronomio 6:5

Cuando estaba en la iglesia un domingo, había una familia sentada frente a mí. Era un padre, una madre y varios niños en edad escolar. Durante la parte de música y canto del servicio, el padre extendió la mano para tomar una de las manos de su hija. Ella lo vio con la mirada más tierna y amorosa que jamás haya visto. Estaba muy claro por la forma en que lo miraba y le sonreía que amaba a su padre y que había una relación personal entre ellos. El papá conocía a su pequeña y la conocía desde el momento de su nacimiento. Él conocía su personalidad, lo que le gustaba hacer por diversión y lo que no le gustaba hacer. Y ella conocía su amor y protección. Fue un momento tan personal y dulce que presencié.

Hoy nos vamos a centrar en el aspecto personal de este mandato. Dios le estaba diciendo a Su pueblo que Él era Su Dios. Él había declarado en Éxodo 6:7: "Y os tomaré por pueblo mío, y yo seré vuestro Dios; y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios, que os sacó de debajo de las cargas de los egipcios."

De todas las naciones y pueblos que existían en ese momento, Dios había elegido a los israelitas para ser Su pueblo. Él eligió ser Su Dios. Esto no fue porque Israel era la nación más poderosa, o tenía la mayoría de la gente. De hecho, al leer el relato de Éxodo, está claro que Dios tuvo que ayudarlos y liberarlos de los egipcios más poderosos que los estaban oprimiendo. Dios en Su misericordia los escogió para ser Su pueblo; había elegido ser Su Dios. Y les estaba ordenando que lo amaran con todo su corazón, alma y poder.

Jesús también hace evidente que Él estaba estableciendo una relación personal con todos los que creían en Él. Hablaba de Sus seguidores a menudo como Sus ovejas en Juan 10:27 "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen". Jesús conoce íntimamente a quienes lo aman y lo siguen. Sus seguidores también lo conocen y reconocen Su voz. La intimidad con Dios se trata de que Él conoce a Sus hijos, y que Sus hijos lo conozcan.

Profundizando

1. Sé honesta contigo misma, ¿tu relación con Dios es personal? ¿Es una relación donde buscas conocer a Dios y confiar en Él con todo lo que eres?

2. Si respondiste que no, identifica una cosa que puede estar evitando que busques a Dios de manera personal. A veces puede ser lo que nos dice la cultura que nos rodea, o lo que podría pensar nuestra familia.

3. Si respondiste que sí, ¿cómo ha cambiado tu vida esta relación personal?

4. Busca Apocalipsis 21:3. ¿Cómo expande esto tu comprensión de la relación con Dios y Su pueblo?

5. Lee 2 Corintios 6:16-18. ¿Qué notas acerca de la promesa de Dios a Su pueblo?

6. Gálatas 3:26 describe cómo podemos ser hijas de Dios. ¿Cuál es la forma de hacer eso? ¿Es esto diferente de lo que pensabas antes? ¿Cómo te impacta esto hoy?

*Amarás al Señor tu Dios con toda tu corazón, con toda tu alma
y con toda tu fuerza.*

Deuteronomio 6:5

Alguna vez has tratado de hacer las cosas rápidamente y con un mínimo esfuerzo? Tal vez hiciste un examen y solo estudiaste durante una hora, y esperabas obtener una buena calificación o tuviste una presentación en el trabajo, pero solo te preparaste la noche anterior. Lo que sea que hayas intentado hacer, sin poner todo tu esfuerzo en ello, puede que no haya resultado como esperabas. Después de todo, cosechamos lo que sembramos. En el estudio de hoy veremos que Dios ordena lo contrario cuando lo buscas. Él ordena a Su pueblo que haga las cosas de todo corazón.

En el versículo de hoy, Deuteronomio 6:5, el Señor está hablando a Su pueblo, los israelitas. Les estaba enseñando cómo adorarlo; cómo caminar en relación con Él. Dios

estaba ordenando a Su pueblo que lo amaran con su corazón, alma y todas sus fuerzas.

Entonces, ¿qué significa eso exactamente? Corazón y alma denotan todo lo que una persona es. Significa todo su ser, todos sus deseos, emociones, toda su voluntad y mente. Básicamente, Dios está pidiendo a los israelitas que lo amen con todo lo que hay en ellos. Con todo lo que son.

Entonces, Dios continúa elaborando sobre cómo amarlo al afirmar que Su pueblo debe amarlo con todas sus fuerzas. Esto significa con toda su fuerza y abundancia. Este no es un amor que está a medio camino, sino que está lleno y completo. Dios quiere que Su pueblo lo ame completamente y sin ninguna reserva.

Este tipo de amor contrasta con amarlo no menos del 100%. Esto se ve en Apocalipsis 3:15-16, "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca." Es una evidencia clara de que seguir a Dios y amarlo debe ser una experiencia total. O lo amamos o no lo hacemos. Realmente no podemos estar mitad adentro y mitad afuera. Porque si ese es el enfoque que tenemos, realmente estamos completamente fuera.

El ejemplo que tenemos de los discípulos cuando Jesús los llama por primera vez es cómo debería ser el amor a Dios. Muchos de ellos dejan todo lo que están haciendo y lo siguen. Dejan su trabajo, relaciones y pasatiempos para seguir a Aquel que capturará todo su corazón. Este es el ejemplo que debemos seguir: amar a Dios con todo lo que somos y estar dispuestas a dejar todo para seguirlo.

Profundizando

1. A medida que avances en el estudio, cubriremos con mayor profundidad lo que significa amar abundantemente a Dios. Por ahora, ¿de qué manera podrías crecer amando a Dios con todo tu corazón, alma y poder?

2. Busca el relato de los discípulos llamados por Jesús en Mateo 4:19-22. ¿Cómo demuestran que aman a Dios con todo su corazón, alma y poder?

3. La orden de amar a Dios del Antiguo Testamento se repite en tres de los cuatro evangelios (Mateo, Marcos y Lucas). Búscalos: Mateo 22:37, Marcos 12:30 y Lucas 10:27. ¿Qué les está enseñando Jesús a sus discípulos? ¿Por qué crees que Jesús lo llama el mayor mandamiento (Mateo 22:36)?

Me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre.

Salmo 16:11

Abrir regalos es muy divertido, ¿verdad? La anticipación de descubrir qué hay detrás del papel de regalo vale la pena, ya que finalmente puedes abrir el regalo que te han dado. Una vez que hayas abierto el regalo y te das cuenta de que es exactamente lo que querías, estarás llena de tanta felicidad. ¡Esperaste esto y ahora lo tienes! Pero la euforia es momentánea. Dura un día o incluso unas pocas semanas, pero luego el regalo ya no te trae las mismas emociones como la primera vez. Esa felicidad es fugaz. Sin embargo, este no es el caso en nuestra relación con Dios.

Con Dios, hay gozo y placer para siempre. No es fugaz, es eterno como lo dice el Salmo 16:11. Ahora profundicemos en lo que significa este versículo y su contexto.

El Salmo 16 fue escrito por David, pero señala lo que Jesús experimentó cuando obedeció al Padre y entregó Su vida por los buenos propósitos de Dios. Es un salmo que apunta a Cristo. El Padre le aseguró a Jesús que iba a ser restaurado a todas las glorias del cielo a Su diestra. Fue allí donde conoció los placeres que son eternos. La alegría que se menciona aquí es una alegría que viene de estar en la presencia de Dios.

Aunque este salmo apunta a Cristo, David seguía siendo el autor de estas palabras y las estaba aplicando a su propia vida. David entendió que Dios le estaba permitiendo conocer el "camino de la vida". Esta frase también se puede entender como "la abundancia de bendiciones eternas". ¿Y cuáles fueron las abundantes bendiciones que Dios estaba permitiendo que David supiera? Que en la presencia de Dios hay una alegría verdadera y eterna.

Como hijas de Dios, podemos encontrar nuestro gozo en Él porque Él nos ha dado la salvación de nuestras almas (1 Pedro 1:8-9). ¡Nos ha dado vida eterna! Ya no tenemos que preocuparnos por la muerte porque la conquistó cuando se levantó de la tumba (Juan 11:25). El estado de la seguridad de tu alma ha sido por lo que Cristo hizo. ¡Esas son buenas noticias!

Qué alegría hay en saber que tenemos un Dios que ha hecho esto por nosotras. Él ha cuidado nuestra alma para que no tengamos que temer, sino regocijarnos en la obra de Cristo. Y tan sorprendente es la bendición que tenemos de conocer y aprender acerca de Dios aquí en la tierra. ¡Hay gozo en buscar a Dios y Su presencia, que Él hace posible por medio de Cristo!

Profundizando

1. A menudo tratamos de encontrar alegría en otras cosas. Creemos que un esposo, un trabajo soñado, hijos, una casa, etc. nos harán felices y nos darán la alegría que buscamos. ¿Pero te has dado cuenta de que cuando finalmente obtienes lo que quieres, realmente no te hace feliz? Tómate el tiempo para orar en este momento y pídele al Señor que te muestre dónde has buscado erróneamente encontrar la felicidad. Anótalos aquí y luego toma el tiempo para arrepentirte de tus pecados y buscar gozo solo en Cristo.

2. ¡Toma el tiempo ahora mismo para agradecer a Dios por el increíble regalo de la salvación! Es digno de ser alabado y glorificado.

3. Busca los siguientes versículos y escribe tus pensamientos sobre lo que dicen acerca de encontrar gozo en Dios:

1 Pedro 1:8-9

Juan 17:13

Romanos 15:13

Salmo 37:4 (Para este versículo, ten en cuenta que los deseos de tu corazón cambiarán a medida que busques a Dios. Él moldeará tus deseos para ser más conforme a Su corazón).

Salmo 43:4

Salmo 21:6

Salmo 36:7-8

4. Según los versículos anteriores, ¿de dónde debería venir tu alegría?

5. Si tienes dificultades para tener alegría, ¿cuáles son algunos cambios prácticos que puedes hacer en tu vida para que tengas la verdadera alegría en la Palabra de Dios?

No tendrás otros dioses delante de mí.

Éxodo 20:3

Las bodas son un evento tan hermoso para asistir porque significa el comienzo de una relación de pacto entre dos personas. Al casarse, la pareja dice que serán fieles. Es por eso que es tan devastador cuando uno de ellos comete adulterio y no mantiene el pacto que se hizo el día de su boda. La promesa de estar con una persona, su cónyuge, se ha roto; el cónyuge infiel no ha cumplido su compromiso mientras deja al otro cónyuge completamente desconsolado.

En el día 2 de este estudio, aprendimos que Dios había elegido a Israel para ser Su pueblo y Él su Dios. En esencia, hizo un pacto con ellos, y Dios instituyó el matrimonio como un recordatorio terrenal de Su pacto con Su pueblo. Así como esperarías que cada cónyuge permanezca fiel al otro en la relación matrimonial, Dios espera que Su pueblo permanezca fiel a Él.

Dios escogió a los israelitas como Su pueblo, y les estaba exigiendo Su fidelidad como el mandamiento principal y más importante. No debían tener otros dioses delante de Él. Ahora, el pacto del que hemos estado hablando en el Antiguo Testamento ya no es el que se muestra en el Nuevo Testamento. Hay un nuevo pacto que Dios hace a través de Jesús: Él cumplió perfectamente todos los mandamientos y, por lo tanto, aquellos que creen en Cristo se salvan del castigo eterno que proviene de no obedecerle. Pero eso no significa que no haya más "mandamientos" que seguir, porque Cristo los ha obedecido todos por nosotras. Después de todo, Jesús dice en Juan 14:15: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos". Jesús resumió los mandamientos con "ama a Dios y ama a tu prójimo como a ti mismo" (parafraseado, Marcos 12:30-31).

Entonces, así como se esperaba que los israelitas fueran fieles a Dios en el antiguo pacto, a nosotras, como seguidoras de Cristo, se nos ordena ser fieles a Dios en el nuevo pacto. Debemos amar a Dios por encima de todas las demás cosas y no debemos permitir que ningún otro dios gobierne nuestros corazones. Nuestros corazones deben ser reservados para que Cristo sea el foco central de nuestras vidas.

Profundizando

1. ¿Por qué crees que Dios le pide a Su pueblo que sea fiel en su relación con Él?

2. ¿Cuáles son algunas de las consecuencias negativas que pueden surgir cuando un cónyuge es infiel a su esposo / esposa?

3. ¿Cómo podrían traducirse las consecuencias negativas de los ejemplos de matrimonio a las consecuencias que enfrentamos cuando no somos fieles a Dios? (Por ejemplo, la relación entre cónyuges se vuelve distante. Del mismo modo, la relación entre Dios y nosotras se vuelve distante cuando amamos algo / alguien más que a Él.)

4. ¿Cuáles son algunas recompensas que los matrimonios cosecharán cuando siembren fidelidad en su matrimonio? (por ejemplo: confianza, amor, etc.)

5. ¿Cómo podría esto traducirse en las recompensas que cosecharemos cuando sembramos fidelidad en nuestra relación con Dios?

Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Mateo 6:21

Ayer, nos enfocamos en el mandato de amar a Dios y no poner nada más por encima de Él. Hoy nos centraremos en los ídolos que podemos estar poniendo por encima de Cristo. Ahora, cuando escuchas la palabra "ídolo" no estamos necesariamente hablando de estatuas hechas de oro o plata de un animal o persona; aunque, estos podrían muy bien ser ídolos como en otras religiones y en el Antiguo Testamento.

Sin embargo, el enfoque de hoy son los ídolos que tenemos en nuestros corazones. Fuimos diseñadas para adorar a Dios, pero como somos pecadoras, no siempre hacemos eso. Si no estamos adorando a Dios, entonces estamos adorando algo más porque Él nos diseñó para adorar (Isaías 43:7). Como pecadoras, a menudo extraviamos la adoración de nuestro corazón en otra cosa. Jesús indicó este hecho de nuestros corazones cuando

señaló que donde sea que estuviera nuestro tesoro, nuestro corazón y adoración también estaban allí.

Martín Lutero dijo: "Lo que un hombre ama, ese es su dios. Porque lo lleva en su corazón, anda con él noche y día, duerme y se despierta con él; sea lo que sea: riqueza o personalidad, placer o renombre ". Básicamente está diciendo que sea lo que sea que enfoquemos nuestras mentes, atención, pensamientos, sentimientos, tiempo, energía y vida alrededor de, mas que Dios, es efectivamente un ídolo en nuestras vidas.

Jesús también instruyó que nosotras, como humanas, no podemos tener dos "maestros"; es decir, dos cosas que dominan la atención y la adoración de nuestro corazón. No fuimos diseñadas de esa manera y es imposible hacerlo porque " o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro" (Lucas 16:13). En contexto, Jesús estaba hablando de dinero; sin embargo, este principio se puede aplicar a otros ídolos.

Los ejemplos de ídolos incluyen: yo, el dinero, el sexo, el poder, la fama, las relaciones, el romance, el matrimonio, un cónyuge, un padre, un hijo, el trabajo / la carrera, la relajación, la libertad, el éxito, etc. Ya podrías tener estas cosas o podría ser el deseo de estas cosas. Muchos de los

ídolos con los que luchamos no son pecaminosos en sí mismos. Querer casarse no significa que lo idolatras, pero si estás exigiendo que lo tengas, sientes que Dios te está engañando porque no lo tienes, o si estás desesperada y has perdido toda esperanza, entonces debes evaluar si se ha vuelto más importante que amar a Dios. En este ejemplo, el amor por casarse ha usurpado el corazón de la persona y ha tomado el lugar de amar a Dios. Se ha convertido en un ídolo.

Debemos tener cuidado con lo que atesoramos en nuestros corazones, porque se arrastran y toman el lugar que le corresponde a Dios en nuestras vidas. ¡No debemos amar las cosas del mundo (1 Juan 2:15-16), debemos amar solo a Dios! Y hacemos esto al enfocar nuestros pensamientos, atención y vida en Él. En el resto del estudio nos centraremos en cómo se ve eso en nuestra vida diaria.

Profundizando

1. Identificar ídolos es una parte importante de la caminata cristiana porque nos ayuda a saber dónde ponemos erróneamente todos nuestros afectos y nos permite la oportunidad de arrepentirnos y buscar a Dios como la única fuente de nuestra

adoración. Toma un tiempo para orar y pídele al Señor que te muestre si tienes un ídolo en tu corazón. Escribe cualquier pensamiento que el Señor te de aquí:

2. Una forma de identificar si algo se ha convertido en un ídolo en tu corazón es midiendo tus emociones. Las emociones fuertes, como la ira o la tristeza, pueden ser una alarma de que el Señor te está permitiendo experimentar que apunta a un ídolo potencial. Por ejemplo, una adolescente está en casa después de la escuela y se relaja viendo videos en su teléfono cuando su madre le pide que la ayude a preparar la cena. La hija se enoja y le grita a su madre porque está cansada y solo quiere relajarse. En este escenario, la hija ha pecado al desobedecer a su madre y faltarle el respeto porque su ídolo de relajación y "mi tiempo" estaban siendo amenazados. Piensa bien en la semana pasada y pídele al Señor que te recuerde las emociones fuertes que te llevaron a pecar cuando no conseguiste lo que querías.

3. Si el Señor te ha mostrado un ídolo en tu corazón, tómate el tiempo para arrepentirte de tu pecado y pídele a Dios que te ayude a desearlo por encima de todas las demás cosas.

4. Lee el Salmo 27:4-5. ¡Pídele al Señor que te ayude a buscarlo únicamente a El!

5. Busca 1 Juan 2:15-16. ¿Cuáles son algunas maneras de evitar amar las cosas de este mundo?

6. Si tienes un momento, escucha la canción "Pon Tus Ojos en Cristo" para ayudarte a recordar mantener los ojos en Jesús en lugar de las cosas de este mundo.

Semana 1 en revisión

Al crecer en nuestra relación con Cristo, debemos entender que Él debe ser nuestro primer amor. Él debe ser nuestra primera prioridad y lo que nuestros corazones anhelan y desean. Él no te compartirá con otros dioses porque Él es el Dios del universo. Él es tu Creador y el Autor de tu vida. Jesús murió para darte vida. Es solo a Él a quien debes adorar porque Él es digno.

- *Mira hacia atrás en el estudio de esta semana. ¿Qué verso (pasaje) te impactó más? ¿Por qué?*
- *¿Qué es lo que aprendiste sobre Dios?*
- *A medida que revisas la semana, ¿qué es lo que aprendiste sobre ti?*
- *¿Qué es lo que el Señor te ha convencido de cambiar en tu vida? ¿Cuál es un paso práctico que podrías dar para comenzar?*
- *¿Cómo se relaciona lo que aprendiste esta semana con el Evangelio?*

Semana 2

**Busca a Dios a través de Su
Palabra**

Sal. 119:11a

en mi
Corazón
he
afesorado
tu
Palabra



En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

Juan 1:1

Crecer en una relación con alguien implica tomar el tiempo para llegar a conocer a esa persona. No puedes esperar ser mejores amigos con alguien luego de solo hablar con ellos por cinco minutos. Una amistad o cualquier otro tipo de relación toma tiempo y esfuerzo para crecer y volverse más fuerte y significativa. Al igual que nuestras relaciones necesitan tiempo para desarrollarse y crecer, sucede lo mismo con nuestra relación con Dios. ¿Haces un esfuerzo para cultivar tu relación con Él? Se requiere pasar tiempo con Dios para que tu relación con Él crezca.

Una manera en la que puedes usar tu tiempo para invertir en tu relación con Dios es llegar a conocerlo a través de Su Palabra. En Su Palabra Él se nos ha revelado. Jesús dijo que las Escrituras “dan testimonio de [Él]” (Juan 5:39) y en Juan

1:1 se establece que Jesús es el Verbo. Dios nos ha dado la manera en la que podemos conocerlo y es a través de la lectura de la Biblia. En ella, nosotras encontraremos Su carácter y lo que le trae a Él la gloria y honor. Nosotras vemos cómo Dios toma los pecados de las personas y redime sus historias si ellos lo siguen. Dios nos dice mucho acerca de Él en las páginas de las Escrituras y por ello nosotras debemos ver Su Palabra como una herramienta que Él nos ha dado para ayudarnos a crecer en nuestra relación con Él.

Por lo tanto, La Escritura se trata de Dios y debemos abordarla como tal. Se trata acerca de quién es Él. Así que cuando te tomes el tiempo de cultivar tu relación con Él, no te enfoques en ti misma. ¡La Palabra de Dios no se trata de ti! Se trata de Él. Así que cuando leas tu Biblia, no la abordes con ese pensamiento, "¿Qué es lo que puedo obtener de esto hoy?" Esa manera de pensar es muy egocéntrica, solo se trata de ti. En su lugar, adopta el enfoque de "¿Qué dice esto acerca de Dios?".

En una amistad, nosotras debemos tomarnos el tiempo de enfocarnos en la otra persona. Debemos llegar a conocerlas, hacerles preguntas, y no solamente hablar de nosotras mismas todo el tiempo. Construir esa amistad implica escucharlas y llegar a conocer quiénes son ellas.

¡Lo mismo pasa con nuestra relación con Dios; no se trata de ti! ¡Se trata de Él! Llega a conocerlo, enfócate en Él, aprende lo que a Él le agrada y lo que no. Aprende de las páginas de la Escritura quién es Dios.

Ahora hay un momento y un lugar para descubrir cómo se aplica la Biblia a tu vida. Esa es una parte importante en el crecimiento de tu relación con Dios, pero va a suceder naturalmente y no será tan forzado cuando tu enfoque esté principalmente en conocer a Dios cuando te acerques a Su Palabra.

Profundizando

1. ¿Por qué crees que es importante leer la Palabra de Dios teniendo como pensamiento principal aprender más sobre Dios?

2. ¿Por qué es Su Palabra una de las mejores maneras en la que podemos aprender acerca de Dios?

3. ¿Qué son aquellas cosas que evitan que aprendas de Dios a través de la Biblia? (ejemplos: no priorizarlo, no querer hacerlo, tiempo limitado)

4. ¿Cómo puedes empezar a hacer de la Palabra de Dios una prioridad para tu vida?

5. Algunas veces, necesitamos ser creativas en cómo hacemos tiempo para la Palabra de Dios. Cada etapa de nuestra vida es diferente. Durante algunas temporadas, tendremos más tiempo para dedicarlo a la Palabra de Dios que otras. ¿Cuáles son algunas maneras creativas para pasar tiempo en la Palabra de Dios cuando te encuentras con menos tiempo del que te gustaría tener?

Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Juan 8:31-32

Los espejos son un invento tan maravilloso. Nos ayudan a asegurarnos de que nos veamos presentables cuándo salimos de nuestra casa. Imagina si no tuviéramos espejos. Nos despertaríamos por la mañana y nos prepararíamos con la esperanza que no hubiera nada entre nuestros dientes o que cada cabello estuviera en su lugar, pero nunca estaríamos seguras a menos que alguien nos dijera lo contrario. Pero con los espejos, tenemos la oportunidad de revisarnos usando el reflejo que nos proporciona. Y así como un espejo nos ayuda con nuestra apariencia física, la Biblia es un espejo que nos muestra nuestra apariencia espiritual. Nos muestra nuestro corazones y nos ayuda a ver las cosas que no están en el lugar correcto para que podamos arrepentirnos y buscar honrar y glorificar a Dios.

No solo necesitamos la Palabra de Dios para crecer en nuestra relación con Dios al comprender y saber quién es Dios, sino que también la necesitamos para vivir una vida fructífera. El apóstol Pablo le escribió a su hijo en la fe, Timoteo, y le recordó: "Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia" (2 Tim 3:16). La Palabra de Dios nos muestra quién es Él y también nos muestra cómo se supone que debemos ser. Vemos el ejemplo de Cristo a través de las páginas de la Biblia y debemos compararnos con Él; después de todo, nuestro objetivo en la vida debería ser amar a Dios y amar a los demás al ser más como Cristo, quien hizo ambas cosas perfectamente.

A medida que examinamos y estudiamos como es Dios, podemos mirarnos en el espejo (es decir, las Escrituras) y preguntar: "¿Me estoy comportando como Cristo? ¿Estoy habitando en Él y produciendo fruto de obediencia a Dios?"

Ser hija de Dios y desear cultivar tu relación con Él significa que debes estar en la Palabra y permanecer en ella (Juan 8:31). La palabra "permanecer" significa "continuar" o "habitar". Por lo tanto, como hijas de Dios, debemos tratar de habitar o permanecer en la Palabra de Dios. Un erudito bíblico lo expresó de esta manera: "[Permanecer] significa mantenerse en comunión con Cristo para que su vida

pueda trabajar en nosotros y a través de nosotros para producir fruto. Esto ciertamente involucra la Palabra de Dios ... "

Parece que no podemos tener una vida abundante en Cristo si no permanecemos en Él. Es a través de permanecer en Cristo que podemos obedecer y llevar el fruto que nos hace estar separados del resto del mundo. Jesús les dijo a Sus discípulos: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí" (Juan 15:4). Debemos permanecer en la Palabra de Dios si buscamos crecer en nuestra relación con Él, porque, al hacerlo, podemos dar el fruto de ser más como el que amamos.

Profundizando

1. Además de estar en la Palabra, ¿qué otras cosas puedes hacer para permanecer en Dios?

2. ¿Cuáles crees que son los beneficios de permanecer en Dios?

3. Busca Juan 8:31-32. ¿Por qué dice Jesús que la verdad te hará libre? ¿A qué se refiere Él? Si permanecemos en Él, ¿de qué seremos liberados?

4. Hebreos 4:12 también menciona los beneficios de la Palabra de Dios y el trabajo en nuestras vidas. ¿Léelo y enumera aquí algunas de las cosas que la Palabra de Dios te muestra sobre ti?

5. Ayer aprendimos que debemos acercarnos a la Palabra de Dios con la mentalidad principal de buscar conocer a Dios y hoy cubrimos como la Palabra de Dios es útil para mostrarnos quiénes somos. ¿Cómo puedes incorporar ambos conceptos en tu tiempo en la Biblia?

6. Vamos a practicar. Mira Juan 14:10. ¿Qué dice este pasaje acerca de Jesús?

7. Ahora toma lo que aprendiste sobre Jesús y reflexiona sobre tu propia vida. ¿Tu vida refleja una relación de permanecer en el Padre también?

En mi corazón he atesorado tu palabra, para no pecar contra ti.

Salmo 119:11

Si vives en un área que a menudo se ve afectada por los huracanes, sabes el daño que causan. Los paisajistas en estas áreas del mundo se aseguran de plantar árboles que puedan resistir los vientos huracanados. Uno de los árboles que los investigadores han descubierto que causa daños menores durante los huracanes es el roble (*quercus geminata*). Es firme y resistente y no se balancea fácilmente con el viento.

Nuestra meta en la vida, como cristianas, es amar a Dios y amar a los demás. Pero para hacerlo bien, no debemos dejarnos llevar fácilmente por los mensajes de este mundo que contradicen la verdad de Dios con sus mentiras. Debemos ser como el roble.

Pero estar en este mundo y ser bombardeadas con mentiras y mensajes que van en contra de lo que dice la

Palabra de Dios puede ser realmente desafiante. Debemos saber cuál es la verdad de Dios porque nos libera del pecado y nos libera de la esclavitud de las mentiras que provienen de muchas fuentes (por ejemplo, el mundo, la televisión, las revistas, las celebridades, los libros, las películas). Y es mucho más desafiante amar a Dios y amar a los demás cuando llenamos nuestras mentes solo con los mensajes que no son bíblicos.

A medida que buscas crecer en tu relación con Dios, es muy importante comprender las verdades que Dios comparte en Su Palabra para que puedas permanecer en Él y no pecar contra Él. Permanecer en la Palabra de Dios también te permite estar firmemente plantada en Él para que cuando las tentaciones lleguen al pecado, será más fácil por la gracia de Dios, no ceder porque el deseo de tu corazón es obedecer a Dios (1 Juan 2:4-6 y 1 Juan 5:1-5).

Los dos mandamientos más importantes son, amar a Dios y amar a los demás. Para amar a Dios, hemos cubierto que debemos saber quién es Él a través de las Escrituras y debemos guardar Sus mandamientos (Juan 14:15). Al reflexionar sobre quién es Dios, debemos desear ser más como Él; y a medida que aprendemos más acerca de Él en la Biblia, nos permite reflexionar sobre nuestras vidas y corazones para determinar si estamos siendo como Cristo

o como el mundo. Cuanto más crezcamos en nuestra relación con Dios, más nos pareceremos a Él.

En el Salmo 119:11, el salmista indica que es a través de atesorando la Palabra de Dios en su corazón que le permite no pecar contra Él. Como seguidoras de Cristo, debemos ser "hacedores de la palabra y no solamente oidores" (Santiago 1:22). Es a través de guardar la Palabra de Dios que podemos mantener nuestro camino puro y ser más como Cristo (Salmo 119:9). Y es a través de la Palabra de Dios que podemos llegar a ser sabias al tratar de construir una vida de obediencia (Mateo 7:24).

Profundizando

1. Lee el Salmo 1:1-3. ¿Por qué es importante, como hija de Dios, deleitarse y meditar en la Palabra de Dios?

2. El Salmo 119:11 habla de atesorar la Palabra de Dios en el corazón. Memorizar la Palabra de Dios es una forma en que la puedes atesorar en tu corazón. ¿Cuáles son algunas formas prácticas en que podrías hacer eso?

3. ¿De qué manera estás permitiendo que los mensajes y mentiras del mundo infiltren tu mente?

4. ¿Cómo puedes ser más cautelosa con lo que permites dominar tus pensamientos y tu mente cuando se trata de la influencia del mundo?

5. ¿Por qué crees que escuchar la Palabra de Dios y ser obediente a Él es igual a la sabiduría de acuerdo con Mateo 7:24?

Y ella tenía una hermana que se llamaba María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Lucas 10:39

Como hemos estado hablando acerca de la obediencia y el crecimiento en nuestra relación con Dios al ser hacedoras de la Palabra, debemos detenernos y notar si estamos poniendo mucho énfasis en el "hacer". Es necesario que haya un equilibrio y un deseo de corazón de amar a Dios sobre todo al escuchar y hacer la Palabra de Dios.

Así que llegamos a la historia de María (la oyente) y Marta (la hacedora) en Lucas 10. María estaba más preocupada por absorber el tiempo con Jesús y escuchar Sus enseñanzas. Ella amaba a Jesús y no podía dejar pasar la oportunidad de sentarse literalmente a Sus pies. Qué increíble privilegio tenía ella al poder hacer eso. Marta, por otro lado, estaba más preocupada por las cosas de este mundo. Ella también amaba a Jesús, pero estaba "distráida

con mucho servicio". Ahora no es que servir y ser una buena anfitriona sea pecaminoso, sino que fue la actitud del corazón de Marta detrás del servicio. Estaba más preocupada por ser la anfitriona perfecta que estaba perdiendo la oportunidad de simplemente sentarse a los pies de Cristo y sumergirse en Sus palabras.

Cuando Marta procedió a pedirle a Jesús que le dijera a María que la ayudara, Él respondió: "Marta, Marta, tú estás preocupada y molesta por tantas cosas; pero una sola cosa es necesaria, y María ha escogido la parte buena, la cual no le será quitada"(Lucas 10:41-42). Jesús estaba diciendo que la preocupación de María por escucharlo era buena y que la preocupación de Marta por ser una anfitriona impecable no era necesaria.

Con este ejemplo, es evidente que a veces podemos sentirnos ansiosas por "hacer" cosas por el Señor y muchas veces, nuestros corazones están en el lugar equivocado debido a eso. Sí, debemos obedecer a Dios y ser hacedoras de la Palabra, pero no debemos estar ansiosas por obedecer Sus mandamientos hasta el punto en que se convierta en legalismo.

El legalismo es cuando tienes una norma o regla en la vida que no está claramente establecida en la Biblia y la usas

para juzgarte a ti misma y a otros creyentes a través de ella. Por ejemplo, puedes sentirte convencida de no beber alcohol en lo absoluto. Pero, cuando descubres que a tu amiga cristiana le gusta beber una copa de vino (pero no se emborracha), la juzgas como una "mala cristiana". Sin embargo, la Biblia no dice que no debes beber alcohol. Dice que no debemos emborracharnos con alcohol o beber alcohol cuando pueda causar que otro cristiano tropiece (Efesios 5:18, Gálatas 5:19-20, Romanos 14:21). También es una buena idea mantenerse alejada del alcohol si alguien tiene un historial de abuso. Pero ese nivel de vida, no beber alcohol en absoluto, no se menciona explícitamente en la Biblia. Por lo tanto, no debemos juzgarnos a nosotras mismas ni a otros basados en reglas o estándares de vida que no sean bíblicos. Marta pudo haber estado haciendo lo mismo, juzgando a María por no ayudarla a ser una buena anfitriona a pesar de que María estaba adorando a Dios al sentarse a Sus pies.

Debemos tener cuidado para asegurarnos de que el deseo de nuestro corazón sea amar a Dios y amar a los demás buscándolo y obedeciendo Sus mandamientos. Como cristianas, debemos buscar un equilibrio para amar y hacer la Palabra de Dios. La parte más sorprendente y clemente de este equilibrio es que tenemos el Espíritu Santo para ayudarnos en esta búsqueda. A medida que amamos a

Dios y buscamos crecer en Su Palabra, el fruto de la obediencia se derrama naturalmente y el deseo de nuestro corazón de obedecerle ya no es una carga de "qué hacer y qué no hacer". Más bien, nuestro deseo es ser más como Él y al tratar de obedecer, el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades y tentaciones. Nos ayuda a obedecer con un corazón de adoración en lugar de obligación (Romanos 8:26-27).

Profundizando

1. Lea el Salmo 119:2 y Jeremías 29:13. ¿Qué similitudes notas en los versículos? ¿Cómo se supone que debes buscar a Dios?

2. A veces podemos estar tan atrapadas en ser una "buena cristiana" que olvidamos buscar a Dios. Toma un tiempo para orar y pídele al Señor que te muestre formas en que has convertido tu relación con Dios en "seguir las reglas" en lugar de "buscar a Dios con tu corazón". Escriba lo que el Señor te trae a la mente aquí:

3. Busca Mateo 6:33. ¿De qué maneras puedes priorizar la búsqueda del reino de Dios primero antes que todas las cosas?

4. Cuando buscas a Dios y atesoras Su Palabra en tu corazón, el Espíritu Santo usa el conocimiento que obtienes para ayudarte a crecer en obediencia. Él te alertará cuando estés pecando y, por lo tanto, no amando a Dios. Sin embargo, debes cultivar escuchar del Espíritu Santo cuando te hable. Esto a menudo puede ser recordarte de la verdad cuando estás meditando en una mentira. Por ejemplo, es posible que te hayas despertado esta mañana para descubrir que tienes una espinilla en la barbilla. Esto a su vez hace que te sientas mal por tu apariencia y comienzas a preocuparte por lo que otras personas puedan pensar de tu cara. Estás basando tu belleza en el estándar de belleza del mundo: una tez perfecta. Pero entonces el Espíritu Santo te recuerda que estás hecha "asombrosa y maravillosamente" (Salmo 139:14). Podrías meditar sobre esa verdad en lugar de pensar que no eres bella o podrías dejar de lado esa verdad y seguir sintiéndote mal porque tienes una espinilla. Una cultiva escuchar al

Espíritu Santo y la otra la carne. Toma un tiempo para pedirle al Señor que te ayude a escuchar Su voz diariamente.

5. Lee 1 Timoteo 4:8. ¿Por qué es importante ejercer la piedad?

6. Hebreos 11:6 nos dice lo que se necesita para agradar a Dios. ¿Qué es? ¿Tienes lo que se necesita para agradar a Dios? Si no es así, pídele a Dios que te lo dé porque nos proporciona todo lo que necesitamos para crecer en piedad (2 Pedro 1:3).

7. Lee 1 Corintios 8:1-13. En este capítulo, Pablo explica que comer alimentos que se ofrecieron previamente a los ídolos no es pecado. Sin embargo, algunos cristianos no se sentían cómodos y en su conciencia se sentían culpables por comerlos. Por lo tanto, estos

cristianos deben abstenerse de comer esa comida. Sin embargo, los cristianos que no comen no deben juzgar a los cristianos que lo hacen y viceversa. No obstante, Pablo alienta a los creyentes a no hacer tropezar a otros hermanos. ¿Cómo te ayuda este pasaje a entender el legalismo? ¿Cómo te ayuda a entender la libertad en Cristo?

Como con médula y grosura está saciada mi alma; y con labios jubilosos te alaba mi boca. Cuando en mi lecho me acuerdo de ti, en ti medito durante las vigiliias de la noche. Porque tú has sido mi socorro, y a la sombra de tus alas canto gozoso.

Salmo 63:5-8

Los perros son criaturas increíbles que el Señor nos ha dado la oportunidad de experimentar como mascotas. Si has tenido un perro como mascota, sabes que les encanta estar cerca de ti, su dueña. Se ponen muy felices cuando llegas a casa y te siguen por el patio trasero y adentro de la casa. Los perros a menudo disfrutan simplemente de estar cerca y pasar tiempo con su dueño/a. Tienen una relación personal con ellos que les brinda mucha alegría.

Cuando buscas conocer a Dios a través de Su Palabra, recuerda que estás cultivando una relación personal con Él. El salmista escribe sobre acostarse una noche y meditar sobre cómo Dios siempre ha sido su refugio y ayuda, lo

que lo lleva a alabar y adorar a Dios. Mientras aprendes más acerca de Dios, tómate el tiempo para reconocer cómo Dios ha demostrado una característica particular en tu vida personal.

Por ejemplo, si estás leyendo sobre la fidelidad de Dios, toma el tiempo para meditar sobre cómo Dios ha sido fiel en tu vida. Agradécele por mostrarte a través de Su Palabra que Él es fiel, y también por mostrarte en tu vida cómo Él "no te dejará ni te desampará" (Deuteronomio 31:6). Escribe o anota algunas de las formas en que Él ha sido fiel. Cuando haces esto, y meditas sobre quién es Dios a través de Su Palabra y cómo has experimentado esas verdades en tu vida, estás adorando a Dios. Para eso fuiste hecha (Salmo 95:6-7).

John Piper lo expresa de esta manera: "Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él". Al buscar conocer a Dios, descubrirás cuánto te deleitas en Él. Encontrarás que Él satisface cada deseo de tu corazón. Y mientras eso sucede, ¡Dios es glorificado! ¡Así que adelante y disfruta de Dios! Ámalo por todo lo que es, canta alabanzas de acción de gracias por lo que ha hecho y permítele continuar trabajando en tu santidad mientras lo buscas con todo tu corazón.

Profundizando

1. Toma el tiempo para alabar a Dios hoy por quién es.

Escribe por qué te regocijas en Dios:

2. Escribe las formas en que te ha mostrado Su carácter en tu vida:

3. Agradécele por ser quien es en tu vida.

4. Juan 6:35 indica que podemos estar completamente satisfechas en Él y que no tendremos hambre ni sed de nada más porque Él es todo lo que necesitamos. Mira este versículo y escribe las formas en que Jesús satisface todas tus necesidades.

Semana 2 en revisión

- *Mira hacia atrás en el estudio de esta semana. ¿Qué verso (pasaje) te impactó más? ¿Por qué?*
- *¿Qué es algo que aprendiste sobre Dios?*
- *A medida que revisas la semana, ¿qué es lo que aprendiste sobre ti?*
- *¿Qué es lo que el Señor te ha convencido de cambiar en tu vida? ¿Cuál es un paso práctico que podrías dar para comenzar?*
- *¿Cómo se relaciona lo que aprendiste esta semana con el Evangelio?*

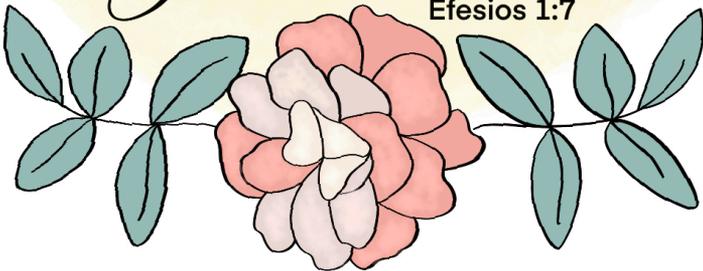
Semana 3

Conoce el Carácter de Dios



En él
tenemos
redención
mediante su
sangre, de
el perdón de
nuestros pecados
según las riquezas
de su
gracia

Efesios 1:7



Día

1

A fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos. Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando:

iAbba! iPadre!.

Gálatas 4:5-6

Esta semana nos centraremos en conocer a Dios a través de la comprensión de sus diferentes personas en la Trinidad: Padre, Hijo, Espíritu Santo. Dios se ha revelado--quién es, cómo es, qué ama y qué odia a través de las páginas de las Escrituras. No es el propósito de este estudio bíblico delinear en profundidad sobre quién es Dios, ya que eso requeriría una cantidad infinita de libros para investigar. Más bien, la esperanza de aprovechar esta semana para enfocarte en Dios es darte una muestra de Su infinita bondad, majestad, poder, misericordia y gracia. Comenzaremos hoy con Dios como el Padre.

Dios como "Padre" se ve por primera vez y se entiende mejor en el Antiguo Testamento y a menudo se refiere a la

relación de Dios con Su pueblo, los israelitas. Vemos que se refiere a Israel como Sus hijos (Éxodo 4:22-23, Deuteronomio 32:6). Como Su Padre Celestial, Él estaba allí protegiéndolos de los enemigos, pero también disciplinándolos cuando desobedecían. Estas historias se pueden encontrar en todo el Antiguo Testamento.

En los evangelios del Nuevo Testamento, vemos la relación entre Jesús, el Hijo de Dios y Dios el Padre. En el bautizo de Jesús, la voz de Dios se escucha desde el cielo declarando que estaba complacido con Jesús, su "Hijo amado" (Lucas 3:22). Existe una relación única entre Jesús y el Padre que indica que se conocen mejor que nadie (Mateo 11:27). Todo el propósito de Cristo en la tierra era glorificar a Su Padre y ser completamente obediente a Él, hasta el punto de morir en la cruz para cumplir el plan de redención (Juan 3:16).

Después de que Cristo murió y resucitó, aquellos que invocan el nombre de Cristo para salvación, son llamados hijos de Dios (Juan 1:12). Dios se convierte en nuestro Padre cuando nos ha adoptado a Su familia, donde ahora podemos clamar a Él (Gálatas 4:5-6). Como Sus hijas, podemos acercarnos a Su trono sin temor debido a la obra de Cristo para limpiarnos de nuestros pecados. Hebreos 4:16 dice: "Por tanto, acerquémonos con confianza al trono

de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna". Esto significa que podemos acercarnos a Dios en oración buscando conocerlo como nuestro Padre. Nunca tenemos que preocuparnos de que Él nos rechace, nos ignore o que tengamos que enfrentar Su ira condenatoria (si estás en Cristo). Él es amoroso, amable y generoso.

Es en esa bondad amorosa que también disciplina a Sus hijos. Como un buen padre aquí en la tierra disciplinaría y enseñaría a su hijo cuando se está comportando de una manera que no glorifica a Dios, Dios nuestro Padre nos disciplina. El Padre usa todas las cosas en nuestras vidas para nuestro bien, y usa cosas difíciles en nuestras vidas para moldearnos más a Su imagen (Hebreos 12:4-11) porque se preocupa por nosotras. Tenemos un buen Padre que no nos abandona, al que podemos acercarnos en todo momento, y podemos confiar para ayudarnos a ser más santas.

Profundizando

1. Tu relación (o falta de ella) con tu propio padre terrenal puede manchar la forma en que percibes y entiendes a Dios como el Padre. Toma el tiempo para

reconocer y pedirle al Espíritu Santo que te ayude a comprender que Dios no es como tu padre terrenal. Tu padre en el cielo es perfecto. Él te ama perfectamente y te disciplina perfectamente. Él siempre está contigo y nunca te deja.

2. Busca Hebreos 4:16 en tu Biblia. ¿Cómo impacta tu comprensión de Dios sabiendo que siempre puedes acercarte a Él debido a la obra de Cristo en tu vida?

3. Lee Hebreos 12:4-11. ¿Cómo te ayuda entender la disciplina paterna de Dios?

4. Busque en 2 Corintios 1:2-3. ¿Qué cualidades de carácter ves que tiene Dios Padre?

Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 2:8

Alguna vez has pasado toda tu vida luchando por ser buena? ¿Por ganar la aprobación de Dios? ¿Y agradar a Dios ganando tu lugar en el cielo? Aun las personas que han sido cristianas durante muchos años caen en la trampa de tratar de "ganar la salvación". Pero eso es imposible de hacer. No podemos ganar nuestro lugar en el cielo porque hemos pecado y no hay forma de "compensarlo" con Dios. El costo de nuestros pecados es la muerte, pero la buena noticia es que Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a la tierra para vivir la vida de glorificar a Dios perfectamente y pagar por nuestros pecados a través de Su sangre en la cruz. Luego resucitó para conquistar la muerte y mostrarnos que tenemos una esperanza de vida eterna con Él.

Jesucristo hizo todo eso por nosotras. Él es nuestro Salvador y nuestro Dios. Y hoy queremos enfocarnos en Él.

Él es la segunda persona de la Trinidad. Él es Dios, lo que significa que preexistió antes de toda la Creación. De hecho, como leerás más adelante, estuvo involucrado en la obra de la creación (Colosenses 1:16). En realidad, también se ve a Jesús en el Antiguo Testamento antes de nacer de la virgen María. Por ejemplo, Abraham parece estar hablando con Jesús sobre el destino de Sodoma (Génesis 18) y se cree que Jacob luchó con Jesús toda la noche (Génesis 32:22-32). En Daniel 3:24-27, los tres amigos de Daniel están en el horno de fuego y había un cuarto hombre que se podía ver entre las llamas que algunos creen que era Jesús en forma corporal. Jesús no solo aparece en el Nuevo Testamento cuando nació, sino que también aparece en el Antiguo Testamento comunicándose y protegiendo a Sus seguidores. En Juan 8:55-58, Jesús se declara a sí mismo como el Señor del Antiguo Testamento, lo que indica que se reveló a los judíos.

La gran entrada, sin embargo, al mundo, estaba en su concepción milagrosa en María, que era virgen (Mateo 1:23). Es a través de este milagro que vemos que Jesús, el Hijo de Dios, también es completamente humano y completamente Dios. Cuando Jesús vino a esta tierra, no dejó de ser Dios, pero sí renunció a las glorias del cielo para vivir aquí en la tierra (Filipenses 2:7). Jesús cumplió completamente todos los mandamientos: amaba perfectamente a Su Padre, y amaba perfectamente a Su

prójimo. Milagro tras milagro se usaron para mostrar que Él es Dios. Entonces Jesús murió en la Cruz para que no tuviéramos que sufrir la ira de Dios. ¡Experimentó todo el peso del castigo de Dios por nuestro pecado y luego resucitó!

Es a través de Cristo que tenemos el perdón de nuestros pecados y es a través de Él que tenemos esperanza de vida eterna después de la muerte (Mateo 9:6). En este momento, Jesús gobierna y reina en el cielo y está sentado a la diestra del Padre (Hechos 7:56). Y Él regresará nuevamente para reinar en esta tierra y todos se inclinarán ante Él como Dios. ¡Ese será un día glorioso!

Profundizando

1. Mientras Jesús estuvo aquí en la tierra, vemos Su humanidad. Busca Mateo 4:2, Juan 4:6, Juan 19:28, y Lucas 23:26. ¿Qué ejemplos de rasgos humanos vez en Cristo en estos versículos?

2. Busca Mateo 8:10, Juan 11:33-35, Juan 12:27, Juan 13:21 y Hebreos 5:7. ¿Qué emociones vez en Jesús exhibiendo en cada pasaje?

3. ¿Cómo la información anterior de las preguntas 1 y 2, sabiendo que Jesús experimentó muchas cosas que nosotras como humanas también experimentamos, te ayuda a entender Hebreos 4:15?

4. Vemos la relación que Jesús tiene con el Padre a lo largo de los evangelios. Busca lo siguiente, ¿qué notas sobre la relación que tenían entre sí mismos? Mateo 3:17, Mateo 11:27, Lucas 3:22 y Juan 5:20.

5. Filipenses 2:7-8 habla sobre Jesús vaciándose y convirtiéndose en un siervo. ¿Cuáles son algunas cosas que podemos aprender de Jesús acerca de amar a Dios y amar a los demás?

6. ¿Cómo impacta tu vida saber que Jesús murió en la cruz para traerte a la familia de Dios, para que puedas ser una hija de Dios?

Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre.

Juan 14:16

El Espíritu Santo es la tercera persona de Dios en la Trinidad que hemos estado explorando esta semana. No se habla mucho de Él, pero es Dios y está en los creyentes. Qué realidad tan asombrosa que Dios está dentro de nosotras. Él siempre está con nosotras y nunca nos deja ni nos abandona.

¿Alguna vez has deseado poder ver y hablar con Jesús en vez de tener el Espíritu Santo porque no podemos verlo ni escucharlo físicamente? Sin embargo, Jesús consideró que era mejor para nosotros tener el Espíritu Santo que continuar estando aquí en esta tierra. Jesús cumplió Su propósito y misión en la tierra de vivir la vida que nosotros como humanos deberíamos haber vivido, luego murió por nuestros pecados y resucitó dando a aquellos que invocan Su nombre la esperanza de la vida eterna y la salvación.

Luego, Jesús regresó a la diestra del Padre en el cielo, pero no dejó a Sus discípulos, Su iglesia solos. Él nos dio Su Espíritu Santo y dijo que era para los discípulos y para nuestra ventaja que Él se iría para que el Espíritu pudiera venir (Juan 16:7).

¿Por qué sería para los discípulos y nuestra ventaja que el Espíritu Santo estaría en nosotros en lugar de que Jesús todavía estuviera físicamente aquí en la tierra? En primer lugar, fue el Espíritu Santo el que ayudó a los discípulos a comprender todo lo que Jesús les había enseñado mientras estuvo aquí en la tierra. Muchas veces leemos en los evangelios (Mateo, Marcos, Lucas, Juan) que Jesús les enseñaba algo, por ejemplo que tendría que morir para llevar la salvación a todos, pero los discípulos no comprendieron. No fue hasta que Jesús regresó al cielo con Dios el Padre y envió Su Espíritu Santo a los discípulos que finalmente entendieron las cosas que Jesús les había enseñado (Juan 14:26). Lo mismo se aplica a nosotras como hijas de Dios.

A través de la obra del Espíritu Santo en nosotras, entendemos el evangelio porque es el Espíritu Santo el que nos da testimonio de Cristo (Hebreos 10:15, Juan 15:26). Es a través del Espíritu Santo que podemos entender la misma Escritura que Él inspiró (2 Pedro 1:21).

También es el Espíritu Santo que participó en la resurrección de Cristo de los muertos y ese mismo Espíritu reside en nosotras como creyentes para darnos el poder de vencer el pecado y hacer todas las cosas que nos ha llamado a hacer (Romanos 1:4). Debido a que tenemos el Espíritu Santo en nosotras, tenemos sabiduría al buscarla a través de Su Palabra (Isaías 11:2). Jesús también explicó que es a través del Espíritu Santo que somos convencidas de nuestro pecado, lo que a su vez significa que está involucrado en ayudarnos en nuestro crecimiento espiritual (Juan 16:8-11, Romanos 15:16). Es a través del Espíritu que es posible para nosotras como Sus hijas vivir una vida que glorifica a Dios, y eso es algo por lo que todas deberíamos estar agradecidas.

Profundizando

1. Lee Romanos 8:26. ¿Por qué es reconfortante saber que el Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades?

2. Mira Juan 14:17. ¿Cómo te impacta saber que Dios, el Espíritu Santo, habita en ti si llamas a Jesús Señor y

Salvador? Considera esta verdad cuando te sientas sola y acuérdate que en realidad nunca estás sola porque tienes a Dios morando en ti.

3. Aunque el Espíritu Santo está en nosotras y es a través de Él que somos cambiadas, Él no nos obliga a cambiar. Tenemos que buscarlo y desearlo. Mira Hechos 7:51. ¿Qué dice que creyentes le hacemos al Espíritu Santo? Cuando hacemos lo que indica este versículo, estamos negando el cambio que el Espíritu Santo quiere hacer en y a través de nosotras y debemos arrepentirnos de ese pecado.

4. 1 Corintios 2:9-10 habla del papel del Espíritu Santo como nuestro maestro y que nos ayuda a entender las cosas de Dios. Mira estos versículos. ¿Cómo impacta esto la forma en que te acercas a las Escrituras? ¿Por qué deberías pedirle al Espíritu Santo que te ayude a entender la Palabra de Dios antes de abrirla?

5. Efesios 4:30 habla acerca de cómo los creyentes pueden causar dolor al Espíritu Santo. Lee los versículos anteriores del versículo 25-32 de Efesios 4. ¿Cuáles son algunas de las formas indicadas en este pasaje en las que afligimos al Espíritu Santo? ¿Cómo cambia esto tu perspectiva de cuando pecas contra Dios? No es solo algo que te afecta a ti. Tus acciones afectan como se siente Dios.

Día

4

Solo tú eres el Señor. Tú hiciste los cielos, los cielos de los cielos con todo su ejército, la tierra y todo lo que en ella hay, los mares y todo lo que en ellos hay. Tú das vida a todos ellos y el ejército de los cielos se postra ante ti.

Nehemías 9:6

El enfoque de hoy está en Dios como Creador. Vemos en los primeros capítulos de Génesis cómo crea la tierra, el cielo, los océanos, los animales, las plantas y, en última instancia, crea la humanidad. Él ha creado el mundo físico, así como el mundo espiritual, como los ángeles y todo lo que no podemos ver (Colosenses 1:16).

También es increíble ver cómo la Trinidad (Dios es uno en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) está involucrado en la creación. Juan 1:3 dice: "Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". Luego vemos en Génesis 1:26 que Dios habla: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza". Esta es una clara

indicación de que Dios es trino y que las tres personas están involucradas en la creación.

La forma en que Dios crea es a través de Su palabra (Salmo 33:6). Él lo habla y llega a ser. Él crea de la nada. Cuando formó la tierra, los cielos y todas las cosas en el universo, lo creó de la nada (Hebreos 11:3). Esto enfatiza como toda la creación depende de Dios porque Él la formó de la nada, y sin Él sosteniéndola, no existiría (Mateo 6:28-30).

También tomemos un tiempo para enfocarnos en Jesús como Dios Creador. No solo Cristo estuvo presente al principio con el Padre y el Espíritu como parte de la creación de todas las cosas; Él será el que lleve el trabajo de la creación a la perfección. Desde la caída y la entrada del pecado al mundo, sabemos que toda la creación "gime" hasta que sea liberada de la corrupción de este mundo pecaminoso. Cristo será el que hace todas las cosas nuevas y quien las unirá a sí mismo (Isaías 66:22).

Cristo no solo hará nuevo lo que está en los cielos y en la tierra, sino que también hará nueva a la humanidad, es decir, aquellos que creen en Él e invocan Su nombre para la salvación. En 2 Corintios 5:17 dice: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas". Cristo nos está

transformando a Su imagen ahora como Sus hijas. Nos está haciendo nuevas, nos está santificando mientras permanecemos en Él. No tenemos que esperar hasta que regrese para comenzar a ser cambiadas. Él hace eso en nosotras ahora mientras lo buscamos. Y cuando Él regrese nuevamente, seremos perfectas y disfrutaremos de la impecabilidad y la perfecta justicia en Él. ¡Algo tan increíble que esperar!

Profundizando

1. Busca Isaías 37:16 y Jeremías 10:11. ¿Qué diferencia a Dios de todos los demás dioses?

2. 1 Tito 4:4 y Génesis 1:4, 31 hablan de la creación de Dios como buena. ¿Qué implica eso sobre el carácter de Dios? Si eres creación de Dios, ¿qué dice Él de ti como Su creación?

3. Lee el Salmo 33:14 y el Salmo 121:2-8. ¿Qué está haciendo Dios sobre toda su creación? ¿Qué significa esto para ti cuando te sientes sola?

4. Busca Isaías 40:26 y Amós 4:13. ¿Qué otras cualidades de Dios son evidentes a través de Su obra de la creación?

5. ¿Qué hará Cristo cuando regrese basado en Apocalipsis 21:1, 4-5?

6. Lee el Salmo 139:14. ¿Cómo te impacta saber que Dios te creó?

En Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia.

Efesios 1:7

Has visto una de las películas de suspenso y acción en las que está involucrado un rescate? ¿Ya sabes el tipo de película donde se llevan a alguien y el héroe hace todo lo posible para obtener el dinero que el villano está pidiendo, y para rescatar a su ser querido? Siempre es fascinante ver la lucha que atraviesa el héroe para finalmente liberar a la persona que ama. El rescate y el reencuentro son escenas tan dulces. Y a pesar de lo grandiosas que son estas películas e historias, hay una historia de redención que es mucho mejor que esta. Es real y el héroe y redentor en ella es Jesús.

Hoy aprenderemos acerca de Jesús como nuestro Redentor. Si buscas "redención" en el diccionario, verás que es "la liberación de algún mal mediante el pago de un precio". En la historia, vemos que los esclavos fueron

redimidos por alguien (generalmente un miembro de la familia). Le pagan al amo del esclavo un precio para liberarlos de la esclavitud y liberarlos de la opresión.

Efesios 1:7 declara que Cristo logró nuestra "redención mediante su sangre". Cristo es nuestro Redentor de la esclavitud del pecado y la muerte (Juan 8:34). Sin Cristo, debido a nuestros pecados, nuestra pena contra un Dios Santo es la muerte (Romanos 6:23). Muerte y castigo eterno de Dios porque hemos elegido nuestro propio camino y no hemos creído en Él (Romanos 1:18-19). Entonces, cuando Cristo viene al rescate, nos está rescatando de la esclavitud del pecado y del castigo que hubiéramos recibido por nuestros pecados contra Dios. Jesús nos está rescatando de la ira de Dios. Dios es un juez y hemos sido declaradas culpables en Su contra (Romanos 3:19).

Es a través de la muerte de Cristo, en nuestro lugar que somos rescatadas. Jesús, siendo perfecto, tomó la cruz y pagó el precio de nuestros pecados: la muerte. ¡Jesús murió por nosotras en nuestro lugar! Jesús vivió la vida que se suponía que teníamos que vivir para que Su justicia pudiera estar escrita al lado de nuestro nombre. En lugar de ver nuestro pecado, cuando invocamos el nombre de Jesús para la salvación y el perdón de nuestros pecados,

Dios nos ve puras y perfectas como Su Hijo (Isaías 1:18). Jesús hizo por nosotras lo que no pudimos. Él pagó el precio de nuestros pecados y eliminó los registros de nuestros errores y en su lugar puso Su registro perfecto.

Aunque todavía no somos perfectas aquí en esta tierra, a pesar de que Dios nos ve como perfectas en nuestro registro, todavía luchamos y tenemos que lidiar con el pecado. Pero parte del trabajo que Cristo hará en el futuro, y del que tenemos una gran esperanza, es que Él nos hará perfectas y eliminará todo dolor, sufrimiento y pecado en nosotras, Sus hijas. Tenemos en esto que esperar y ¡son noticias increíbles!

El Evangelio puede ser algo por lo que nosotras, como cristianas, a veces podemos perder nuestra maravilla. Pero que este no sea el caso. Siempre deberíamos estar asombradas de que alguna vez nos dirigiáramos al castigo eterno en el infierno y ahora nos dirigimos al gozo eterno en el cielo con Dios debido a la obra de Cristo en la cruz.

Profundizando

1. Toma el tiempo para sentarte y meditar sobre la verdad del Evangelio. Asómbrate con la obra redentora de Dios en tu vida.

2. Busca Romanos 6:6, 14 y 18. ¿De qué te ha liberado la obra de Cristo?

3. Si ya no eres esclava del pecado, eso significa que es posible que no peques. Ahora, todavía pecaremos porque todavía luchamos con la tentación y las debilidades hasta que estemos en el cielo o Cristo regrese. No obstante, debemos reconocer que podemos obedecer a Dios libremente porque Cristo nos liberó de la esclavitud del pecado. Busca 2 Corintios 5:17. ¿Qué cosas han pasado y qué vino en su lugar?

4. Toma el tiempo para examinar en tu vida. ¿Estás viviendo como una nueva creación, libre del pecado? Ya no estás obligada a pecar. No tienes que ceder a la tentación. Reconoce que eres libre y camina en esa libertad.

5. Lee Juan 8:32. ¿Qué te libera? Camina en eso para que puedas vivir en libertad. La clave es permanecer en Dios y en Su verdad.

Semana 3 en revisión

- *Mira hacia atrás en el estudio de esta semana. ¿Qué verso (pasaje) te impactó más? ¿Por qué?*
- *¿Qué es algo que aprendiste sobre Dios?*
- *A medida que revisas la semana, ¿qué es algo que aprendiste sobre ti?*
- *¿Qué es lo que el Señor te ha convencido de cambiar en tu vida? ¿Cuál es un paso práctico que podrías dar para comenzar?*
- *¿Cómo se relaciona lo que aprendiste esta semana con el Evangelio?*

Semana 4

Conoce a Dios a través de la oración

mi
alma
tiene
Sed de ti.
mi
Carnes te anhela
cual tierra seca
y árida donde no hay
agua,

Sal. 63:1 b



Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré con afán. Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela cual tierra seca y árida donde no hay

agua.

Salmo 63:1

Tienes ciertas personas con las que te encanta pasar tiempo? Tal vez sean tus hermanos, padres, amigos, o gente de la iglesia. Cada vez que tienes tiempo planeado con ellos, te emocionas mucho porque sabes que te divertirás y disfrutarás de tu tiempo con ellos. O tal vez estás casada y te encanta pasar tiempo con tu cónyuge y no puedes esperar para verlo al final de cada día. El salmista en el Salmo 63 habla de desear pasar tiempo con Dios de una manera tan profunda que es como tener sed. La sed es una necesidad biológica que ocurre cuando estamos deshidratadas y nuestros cuerpos necesitan agua. En el versículo 1 del Salmo 63, el salmista habla de sentirse espiritualmente sediento y de necesitar a Dios, como si físicamente necesitara agua. ¿Alguna vez has deseado pasar tiempo con Dios así?

Es tan grandioso que Dios nos da relaciones y amistades en nuestras vidas, personas con las cuales queremos estar. Pero Aquel con quien deberíamos anhelar más y desear pasar tiempo debería ser Dios. Él es el Creador y Sustentador de nuestras almas. Él es quien nos ha llevado de la muerte espiritual a la vida eterna en Él. Dios es el que murió por nosotras en la cruz y resucitó para darnos la vida eterna. Es Dios y solo Dios lo que nuestras almas deben anhelar, de la manera más profunda. Sí, podemos anhelar pasar tiempo con otras personas, pero debe haber un anhelo profundamente arraigado en nuestras almas para estar con Dios.

Ahora Dios siempre está con nosotras si somos Sus hijas. Sabemos que el Espíritu Santo habita en cada cristiano y, por lo tanto, la presencia de Dios está con nosotras sin importar a dónde vayamos. Sin embargo, no caminamos conscientemente alertas de esto todo el tiempo. Nos distraemos con nuestras listas de tareas y responsabilidades y cosas que queremos hacer. A menudo fallamos al no reconocer que Dios está con nosotras donde quiera que vayamos. Y después de un tiempo de no estar conscientemente con Él, nuestras almas deberían desearlo profundamente. Debe haber algo que falta en

nuestros corazones, como que algo no está bien cuando no cultivamos nuestra relación con Dios.

En las últimas semanas hemos estado viendo cómo podemos buscar a Dios a través de Su Palabra. Esta semana iremos a buscar a Dios a través de la oración. La vida de un cristiano debe construirse sobre la disciplina de leer la Palabra de Dios y orar. Estas dos cosas deberían ser como el oxígeno, el agua y la comida son para nuestros cuerpos. Nuestras almas necesitan esta disciplina para prosperar y crecer en Cristo. Sin la oración en nuestra vida, no podemos cultivar verdaderamente nuestra relación con Dios. Leer la Palabra de Dios es permitir que Dios nos hable y la oración continúa la conversación. Es a través de la oración que podemos tener comunión con Él, confesar nuestros pecados, buscar el perdón de ellos, buscar la sabiduría de Dios y permitirle que forme nuestros corazones y mentes. La oración es una parte esencial de la vida cristiana.

Profundizando

1. Piensa en los últimos siete días. ¿Con qué frecuencia pasaste tiempo orando a Dios? (Se honesta. Dios ya sabe la respuesta).

2. Busca los siguientes versículos y escribe tus observaciones sobre cómo es la oración:

Is. 26:9

Proverbios 8:17

Jeremías 29:12-13

Salmo 42:1-2

1 Crónicas 16:10-11

Hechos 17:27-28

3. ¿Cómo es tu tiempo de oración con el Señor?
¿Refleja el corazón detrás de los versos que acabas de ver?

4. Toma un tiempo para pedirle al Señor que moldee el deseo de tu corazón para anhelar estar en Su presencia a través de la oración.

Día

2

Estad siempre gozosos; orad sin cesar; dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo

Jesús.

1 Tes. 5:16-18

¿Quién es la persona con la que más hablas? Puedes pensar que es tu cónyuge, un miembro de la familia, un amigo o alguien de la iglesia. Pero en realidad, la persona con la que más hablas en un día determinado eres tú misma. ¡Los investigadores han descubierto que podemos hablarnos hasta 4.000 palabras por minuto! ¡Son tantas palabras como la mitad de una novela! ¡Eso es mucho en un día! Ahora imagina que en lugar de hablar tanto contigo misma, dirigieras tus pensamientos a Dios.

En 1 Tesalonicenses 5:16, Pablo escribe a los Tesalonicenses que están experimentando mucho dolor y sufrimiento debido a la persecución. Pablo estaba alentando a la iglesia a regocijarse a pesar de sus

circunstancias y una forma de hacerlo era orar sin cesar. Ahora, Pablo no estaba hablando de orar todo el tiempo porque eso sería imposible. Estar en este mundo significa que tenemos distracciones y responsabilidades que no nos permiten orar el 100% del tiempo. Sin embargo, Pablo estaba declarando que la oración que es continua y una forma de vida es lo que Dios quiere para Sus hijos.

Entonces, cuando a veces te preguntas cuál es la voluntad de Dios para tu vida, debes saber que incluye una vida de oración. Esto es lo que Dios quiere que sea tu vida: una comunión decidida y continua con Aquel que te hizo y te da vida todos los días. La oración no solo debe ser algo que haces cuando te levantas y cuando te acuestas. No está destinado a ser compartimentado y segmentado como si pudieras orar solo en ciertos momentos y en ciertos lugares. ¡No! ¡La belleza del hecho de que como cristianas tenemos el Espíritu Santo con nosotras en todo momento, significa que podemos comenzar una conversación con Dios en cualquier momento y en cualquier lugar! ¡Esto es increíble!

Debido al trabajo que Cristo ha hecho por nosotras en la cruz, mientras buscamos el perdón de nuestros pecados y Él nos lava, podemos acercarnos a Dios cuando lo deseemos. Nunca está demasiado ocupado, nunca se

distrae, nunca tiene nada más que preferiría estar haciendo. Dios desea que corras hacia Él y ores siempre. No podemos esperar crecer en nuestra relación con Dios si no la cultivamos leyendo Su Palabra y comunicándonos con Él en oración.

La oración se puede hacer en todo momento y en todos los lugares. Si dejáramos de hablar tanto a nosotras mismas y, en cambio, dirigiéramos esos pensamientos a tener una conversación con el Señor, entonces seríamos más hábiles para orar siempre. Esto no significa que no debemos dedicar algo de tiempo en nuestro día a ser más intencionales con la oración, sino que significa que nuestro tiempo matutino con Dios (si eso es lo que haces), puede continuar durante todo el día. Es una cuestión de ser consciente de la presencia de Dios, hablar con Él a medida que avanzas en tu día en lugar de hablar tanto contigo misma e invitar a Dios a todas Tus actividades durante todo el día. Así es posible tener una vida de oración próspera.

Profundizando

1. Busca Romanos 12:12. ¿Qué similitudes ves en este versículo y en 1 Tesalonicenses 5:16-18? ¿Por qué crees

que Pablo alienta a los creyentes a orar en estas situaciones?

2. Lee los siguientes versículos y describe qué similitudes hay en aquellos que no oran. ¿Qué les sucede a aquellos que no oran o invocan el nombre de Dios?

Salmo 79:6

Salmo 53:4

Jeremías 10:21

3. Lee el Salmo 55:17 y el Salmo 88:1. Enumera cuando el salmista ora.

4. La oración no se limita a un tiempo, circunstancias o incluso lugar. Busca lo siguiente y observa dónde se produjo la oración:

Daniel 6:10

Mateo 6:6

Marcos 1:35

Hechos 10:9

Hechos 21:5

5. ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que puedes recordar orar durante todo el día? (Ejemplos: configura una alarma en tu reloj cada hora o cada vez que levantes tu celular para meterte a las redes sociales y toma unos minutos para orar.)

Estad siempre gozosos; orad sin cesar; dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo

Jesús.

1 Tes. 5:16-18

Hoy, veremos el mismo pasaje que ayer, con un enfoque en dar gracias a Dios en la oración. El agradecimiento es la voluntad de Dios junto con estar siempre gozosas y orar sin cesar. Esto es lo que Dios desea para nuestras vidas: cultivar un corazón de agradecimiento a Él. La oración es un lugar para hacer nuestras súplicas a Dios, pero deben hacerse en acción de gracias. Filipenses 4:6, "Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios". Incluso cuando le pedimos al Señor, deberíamos hacerlo con un corazón de gratitud por todas las cosas con las que ya nos ha bendecido.

A menudo, cuando deseamos algo en nuestras vidas, y suplicamos y le pedimos al Señor, podemos concentrarnos tanto en lo que no tenemos. Sin combinar súplicas con acción de gracias, nuestros corazones y mentes tendrán a la vanguardia todo lo que queremos, pero Dios aún no nos ha dado. Y luego podemos olvidarnos de las miles y miles de formas en que Dios nos ha bendecido. Si no cultivamos un corazón de gratitud, estamos sembrando semillas de ingratitud, avaricia y amargura porque no nos tomamos el tiempo para dirigir nuestra atención a las bendiciones en nuestras vidas.

Es genial que hagamos conocer nuestras súplicas a Dios, Él quiere que traigamos nuestros deseos y peticiones ante Él porque Él es el único que puede satisfacerlos. Pero no nos acerquemos a la oración como si Dios fuera nuestro genio y solo acudiéramos a Él cuando necesitamos o queremos algo. Él no es nuestro sirviente con quien solo se debe hablar cuando deseamos una bendición en nuestras vidas. Olvidar incluir la acción de gracias como parte de tu vida de oración es como tratar a Dios como un genio.

La gratitud hacia Él nos recuerda quién es Él, y que no existiríamos sin Él. Nos recuerda nuestro lugar y debería humillarnos porque nos permite reconocer que aunque no

merezcamos bendiciones, Dios aún las derrama sobre nosotras.

Ahora, en este momento, puedes estar lidiando con algunas circunstancias difíciles de la vida y puede ser difícil orar con acción de gracias. Sin embargo, recuerda que Pablo está pidiendo a los Tesalonicenses que oren con acción de gracias, incluso en medio de la persecución y el sufrimiento. ¿Por qué? Porque Dios usa todas las cosas para el bien de los creyentes.

Incluso en circunstancias difíciles, Dios desea que el creyente esté agradecido porque tiene voluntad y propósito para nuestras vidas. Dios usa los momentos desafiantes de la vida para moldearnos más a Su semejanza. Y nunca olvidemos que no importa lo que enfrentamos aquí en la tierra, la prosperidad o las necesidades que experimentemos, como hijas de Dios podemos siempre estar agradecidas de la cruz, la resurrección y la vida eterna con Jesús.

Profundizando

1. Busca 1 Timoteo 2:1-4 y Colosenses 4:2. ¿Cómo describe Pablo la oración?

2. ¿De qué cosas deberíamos estar agradecidas (Busca algunas ideas en el Salmo 95:1-2 y Efesios 5:19-20)?

3. Lee Éxodo 15:1-18. ¿De qué cosas está agradecido Moisés en este pasaje?

4. Busca Romanos 1:8, Efesios 1:16 y 2 Tesalonicenses 1:3. ¿De qué cosas podemos estar agradecidas con respecto a otros creyentes?

5. Tu turno. Toma un tiempo para pensar en cómo Dios te ha bendecido. Escríbelos aquí y no olvides incluir la acción de gracias por las cosas que han sido difíciles en tu vida. (Pídele a Dios que te ayude a ver por qué puedes estar agradecida en los momentos difíciles de la vida). Agradécele por todas las cosas que escribiste.

*Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros,
pedid lo que queráis y os será hecho.*

Juan 15:7

Ayer hablamos de asegurarnos de que cuando oramos tengamos un corazón de gratitud, incluso cuando hacemos conocer nuestros deseos y necesidades a Dios. Hoy abordaremos la parte de la súplica en la oración. La asombrosa maravilla acerca de la oración es que podemos acercarnos a Dios y hablar con Él sobre cualquier cosa que queramos y podemos venir ante Él y dar a conocer nuestras necesidades. Él quiere que hagamos eso porque cuando nos acercamos a Él y le hacemos una solicitud, estamos reconociendo que lo necesitamos. Él es el que provee. Él es el que tiene el control. Él es quien tiene el poder y toda la autoridad para responder a nuestras oraciones.

Nosotras no.

Al hacer súplicas a Dios también estamos reconociendo que no podemos vivir sin Él. Dependemos de Dios para tantas cosas todos los días. Por lo tanto, es bueno ir ante Él para dar a conocer nuestras solicitudes.

De hecho, Jesús incluso llega a decir que podemos pedir lo que queramos y nos lo dará (Juan 15:7). El Salmo 37:4 dice de manera similar: "Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón". Está claro que debemos mirar al Señor para cumplir los deseos y necesidades que tenemos en nuestras vidas y Él promete dárnoslos. ¡Esas son buenas noticias!

Sin embargo, no interpretes estos versículos para pedir cualquier cosa y pienses que Él te lo dará. No. Él no está diciendo que puedes pedir autos lujosos, mucho dinero y un esposo, y Él te los dará. Tenemos que entender el contexto de los versículos que estamos leyendo.

Justo antes de que Jesús diga: "pedid lo que queráis", dice: "*Si* permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros ..." Y en el Salmo 37:4, el salmista habla acerca de deleitarse en Dios antes de declarar que Él nos dará los deseos de nuestros corazones. ¿Por qué Jesús habla de permanecer en Él y el salmista acerca de deleitarse en Dios primero? Porque cuando permanecemos en Cristo,

guardamos Sus palabras en nuestros corazones y encontramos toda nuestra alegría y deleite en Él, nuestros deseos cambian. Si realmente estamos cultivando nuestra relación con Dios y pasamos tiempo con Él leyendo Su Palabra y orando, entonces el Espíritu Santo lo usa para moldear los deseos de nuestros corazones. Esto, entonces, lleva al Señor a darnos lo que deseamos: Él mismo.

Cuando pasamos tiempo con Dios, encontramos que nuestra alma está satisfecha. Como hablamos en el día 1, cuando bebemos del pozo de la presencia de Dios, ya no tenemos sed. Estamos por siempre satisfechas.

Encontramos todo lo que necesitamos en Cristo. Jesús dice acerca de sí mismo en Juan 4:14, "pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás". Todo lo que Jesús ofrece en sí mismo satisface cada necesidad y deseo que podamos tener. Nuestra alma encuentran gozo, paz y satisfacción en Él. Y cuando tenemos eso, no queremos mucho más que nuestras necesidades básicas, lo que Jesús dice que provee de la misma manera que provee a las aves y los animales en la tierra (Mateo 6:25-34).

En lugar de desear más dinero, más cosas materiales y más cosas para nuestro uso egoísta, nuestro corazón comienzan a alinearse más con los deseos del corazón de Dios. En la oración, Dios comienza a cambiar nuestros

deseos a lo que Él desea. Comenzamos a ver y comprender las cosas de una manera más bíblica y, a medida que Su Palabra habita en nuestros corazones, aprendemos a orar.

La salvación de los demás, por ejemplo, es algo que debería comenzar a pesar en nuestro corazón. El crecimiento de otros creyentes en la Palabra y su madurez espiritual vienen a la mente más. Los líderes y mentores de la iglesia, y la iglesia global ahora tienen un espacio en nuestras oraciones. Nuestro propio crecimiento espiritual y madurez, y representar a Cristo para aquellos en nuestro hogar y en el exterior se convierten en nuestro deseo. Y cuando pedimos algo que es bíblico, y podemos respaldarlo con las Escrituras, entonces podemos confiar en que Dios nos escucha y tener la esperanza de que Él responderá de acuerdo a Su voluntad.

Profundizando

1. Aun cuando Dios promete responder a nuestras oraciones, cuando pedimos de acuerdo a Su voluntad, Su tiempo puede no ser nuestro tiempo. Lee los siguientes versículos y ten en cuenta el tiempo y si fue exactamente lo que se solicitó:

Lucas 18:7

2 Corintios 12:8-9

Jeremías 33:3

Efesios 3:20

2. Busca los siguientes versículos y nota la actitud del corazón que se menciona de aquellos a quienes Dios responde sus oraciones:

Salmo 34:4

Salmo 40:1

2 Crónicas 7:14

Santiago 5:15

1 Juan 5:14

Salmo 145:18-19

3. Sin embargo, el Señor no contesta las oraciones de todos. Nota la actitud del corazón de aquellos que le piden cosas a Dios, pero Él no responde:

Santiago 4:3

Salmo 66:18

Isaías 59:2

Job 35:12-13

Proverbios 1:24-25, 28

4. Cuando vengas ante el Señor con una solicitud, ¿cuál es la actitud de tu corazón? ¿Estás exhibiendo actitudes de la persona a quien Dios responde o la persona a quien Dios no responde?

5. Piensa qué cosas le pides a Dios. ¿Dirías que están alineadas con la Palabra de Dios? ¿Estás orando egoístamente? ¿Estás orando por los demás?

6. Basado en lo que has aprendido hoy, ¿cuáles son algunas cosas que podrías cambiar sobre tus oraciones para alinearlas más con la voluntad de Dios?

Día

5

Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotras con gemidos indecibles.

Romanos 8:26

¿Alguna vez has jugado un juego de la charada? Es un juego en el que actúas una palabra o frase sin usar palabras o sonidos, con el objetivo de que tu equipo adivine la palabra correctamente. Si has jugado este juego, sabes lo difícil que puede ser a veces actuar ciertas palabras e igualmente frustrante cuando tu equipo no puede adivinar lo que estás tratando de comunicar. Afortunadamente, la comunicación con Dios no es así. Aun cuando no sabemos cómo decir algo o no tenemos las palabras para decir, Dios entiende y sabe completamente.

Pablo en Romanos 8:26-27 habla de cómo el Espíritu Santo juega un papel en la oración. Comienza recordándonos que somos débiles. Ahora no solo se refiere a ser

físicamente débil, sino también mental, emocional y espiritualmente débil. Somos débiles no solo cuando las cosas son difíciles en la vida, sino todo el tiempo debido al pecado en nuestros corazones con el que todavía tenemos que luchar constantemente. Dado que vivimos en un mundo caído, nuestra carne es débil y necesitamos ayuda para obedecer a Dios, permanecer en Él y orar de acuerdo a Su Voluntad.

Continuando en el versículo, Pablo nos recuerda que no sabemos por qué debemos orar. Ahora, esto significa que a veces no sabemos cómo orar según la Palabra de Dios porque no permanecemos como deberíamos en Cristo o porque las tentaciones y los mensajes de este mundo caído y pecaminoso nos abruma. También podría significar que tampoco sabemos cómo orar, especialmente cuando nos sentimos angustiadas y confundidas. A veces nuestro dolor es tan profundo que no tenemos las palabras para expresar lo que sentimos. No sabemos por qué orar porque no sabemos lo que Dios está haciendo.

Afortunadamente, tenemos el Espíritu Santo que intercede por nosotras. Él es Dios y sabe lo que estamos pensando, lo que estamos sintiendo y lo que estamos tratando de expresar a Dios, pero fallando al hacerlo. Él ora e intercede por nosotras y el Padre sabe exactamente lo que

estamos pidiendo. Y cuando pedimos mal y no estamos pidiendo lo que debemos, el Espíritu Santo ora en nuestro nombre, pidiendo como deberíamos estar pidiendo nosotras. Entonces, sin importa por qué no podemos orar como deberíamos, podemos confiar en que el Espíritu Santo nos está ayudando en nuestras debilidades. Esto debería brindarnos un gran consuelo, incluso cuando pedimos mal o no tenemos las palabras para decir, las oraciones correctas en nuestro nombre están siendo hechas por Dios mismo.

Profundizando

1. ¿Cómo puede el Espíritu Santo conocer nuestros pensamientos y corazón detrás de nuestras oraciones? Busca los siguientes versículos para ayudarte a responder:

Romanos 8:9

1 Corintios 2:9-10

1 Juan 3:20

Hebreos 4:13

2. Ser espiritualmente débil no es algo negativo.

Significa que podemos confiar en Dios. Busca estos versículos y observa cómo Dios ayuda a los débiles: Isaías 40:29, Ezequiel 34:16, 2 Corintios 12:10

3. ¿Cómo podemos crecer espiritualmente más fuertes?

Ve Romanos 4:20 y Santiago 1:6.

4. Toma el tiempo para agradecerle al Señor por permitirte ser débil, para que pueda brillar Su poder y fortaleza en tu vida.

Semana 4 en revisión

- *Mira hacia atrás en el estudio de esta semana. ¿Qué verso (pasaje) te impactó más? ¿Por qué?*
- *¿Qué es lo que aprendiste sobre Dios?*
- *A medida que revisas la semana, ¿qué es lo que aprendiste sobre ti?*
- *¿Qué es lo que el Señor te ha convencido de cambiar en tu vida? ¿Cuál es un paso práctico que podrías dar para comenzar?*
- *¿Cómo se relaciona lo que aprendiste esta semana con el Evangelio?*

Semana 5

**Ama a Dios a través de la
obediencia**

el que
Comenzó
en
vosotros la
buena obra la
perfeccionará
hasta el día de
Cristo Jesús.

Flp. 1:6



Si me amáis, guardaréis mis mandamientos

Juan 14:15

Si has leído los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), puedes ver claramente que hay una relación de amor entre Jesús y el Padre. A menudo, Jesús habló acerca de cómo Él y el Padre son uno (Juan 10:30), y que Él solo hace lo que el Padre hace (Juan 5:19). Jesús vivió Su vida aquí en la tierra para ser un ejemplo de obediencia a Dios. Incluso hubo un punto en el que Jesús le pidió al Padre que encontrara una forma diferente de lograr la salvación en lugar de a través de la Cruz; no obstante, Cristo se sometió al Padre con alegría porque lo amaba. Del amor fluyó el deseo de obedecer.

Esto es de lo que Jesús está hablando en Juan 14:15. Nuestro deseo de obedecerle debe fluir del amor. Le obedeceremos (aunque no perfectamente) cuando lo amemos. De manera similar a como Jesús amaba a Dios y deseaba obedecerle, si amamos a Jesús deberíamos

desear seguir y guardar Sus mandamientos. El amor que fluye de lo que Cristo ha hecho por nosotras en la Cruz provoca un deseo santo de hacer lo que agrada y honra a Dios.

Juan escribe en 1 Juan 5:3, "Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos". El amor a Dios equivale a desear seguir Sus caminos y obedecerle. Esto no es algo que sea gravoso, sino hecho alegremente. Cuando Cristo le pidió al Padre que hubiera una forma diferente de lograr la salvación, todavía se sometió a Él con un corazón alegre porque sabía que, en última instancia, disfrutaría de una comunión ininterrumpida con Su Padre.

Ahora, la mayoría de las veces, la obediencia a la que debemos someternos no es renunciar a nuestras vidas físicas como lo hizo Cristo (aunque hay algunos que mueren en el nombre de Cristo). Sin embargo, para la mayoría de nosotras, la sumisión diaria a Dios implica más morir a nuestros deseos carnales y amarlo a Él más que a todos lo demás. Esto puede ser desafiante porque tenemos una batalla interna entre lo que nuestra carne quiere--pecar--y lo que nuestro espíritu anhela--obedecer a Dios.

Tenemos que entender que Dios tiene mandamientos y principios que quiere que sigamos no para no castigarnos o dificultarnos la vida. Los mandamientos están ahí para traer vida y fecundidad en nuestro tiempo aquí en la tierra. Estamos destinadas a vivir esta vida en abundancia, porque Él murió para dárnosla. Y participar en pecados como la embriaguez, la inmoralidad sexual, la mentira, el engaño, etc. no dan vida. No hay nada bueno que salga de ellos. Y Dios nos ama y desea que le obedezcamos porque Él es Dios y porque desea que vivamos gozosamente en Él. Incluso en Sus mandamientos nos está amando. Amemos a nuestro Dios obedeciéndole con un corazón alegre.

Profundizando

1. Lee Juan 14, versículos 15, 21 y 23. ¿Por qué crees que Jesús repite este concepto de amor y obediencia a Sus mandamientos tres veces?

2. Hoy cubrimos el concepto de obediencia. Pero, también tomemos un tiempo para hablar sobre lo que es la desobediencia. Es no seguir los mandamientos de Dios de amarlo y amar a los demás. Es cometiendo

pecados, en pensamientos, acciones, palabras, comportamientos, y actitudes del corazón que no son el estándar de Dios para nuestras vidas. Busca Romanos 14:23b. ¿Qué se considera pecado basado en este versículo? ¿Qué significa hacer algo sin fe?

3. Toma un tiempo para orar y considera cuál es la actitud de tu corazón cuando sabes que debes obedecer, pero tu carne quiere desobedecer. Cuando desobedeces, ¿qué es lo que más amas? ¿A ti misma? ¿Tu pecado? ¿Dios?

4. Lee 1 Pedro 2:11. Pedro describe los deseos pecaminosos "que combaten contra el alma". Hay una batalla interna entre obedecer y desobedecer a Dios porque todavía luchamos con nuestros deseos carnales. ¿Cuál crees que es tu papel en esta guerra de lucha contra los pecados?

5. Mira Gálatas 5:16. ¿Qué dice Pablo que ayuda a los creyentes a no ceder a los deseos de nuestra carne (pecado)? ¿Es diferente a tu respuesta para el # 3?

6. ¿Qué crees que significa andar en el Espíritu (de Gálatas 5:16)? (Profundizaremos esto en el día 2).

Digo, pues: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne.

Gálatas 5:16

Salir a caminar con alguien puede ser una excelente manera de pasar tiempo con ellos, hacer algo de ejercicio y conocerlos mejor. Y está bastante claro cómo es la salida a caminar con alguien. Significa que ambas personas caminan en la misma dirección y relativamente al mismo ritmo. De lo contrario, no caminarás realmente con ellos si vas más rápido o más lento, o en la dirección opuesta.

Ayer estudiamos que amar a Dios significa obedecerle. Pero descubrimos que puede ser difícil de hacer porque tenemos nuestros deseos carnales y pecaminosos luchando contra el deseo de obedecer. Y en cada elección que hacemos, estamos obedeciendo a Dios o obedeciendo nuestra carne y sometiéndonos al pecado. Ahora, Pablo alienta a los creyentes a obedecer a Dios y les

recuerda que, para no ceder a los deseos pecaminosos, deben "andar por el Espíritu" (Gá. 5:16). Pero, ¿qué significa eso exactamente? ¿Cómo se supone que debemos andar por el Espíritu? ¿Cómo se ve eso?

Andar por el Espíritu puede ser similar a lo que parece caminar con alguien. Cuando andas por el Espíritu, significa que sigues Su guía, caminas al paso de Él. Estás caminando en la dirección en que Él está caminando, no estás tirando contra Él o yendo en la dirección opuesta. Significa ceder a Su influencia sobre tu vida, tu corazón, y tu actitud. Entonces, ¿cómo sucede eso?

Veamos un ejemplo de Jesús caminando y siendo guiado por el Espíritu. Lucas 4:1 dice: "Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu en el desierto". ¿Cómo pudo Jesús ser llevado por el Espíritu? ¡Estaba lleno del Espíritu! Para andar por el Espíritu y permitirle influir tus pensamientos, acciones, emociones y todo de ti, debes estar llena de Él.

En las Escrituras, encontramos que estar llena del Espíritu evita que el creyente peque. Pablo escribe en Efesios 5:18: "Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu". Además, Pablo explica los resultados de ser lleno por el Espíritu, "hablando entre

vosotros con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con vuestro corazón al Señor; dando siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre" (vv. 19-20).

Hay un pasaje similar en Colosenses 3:16 que enumera resultados similares al pasaje en Efesios. Colosenses 3:16 dice: "Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones". Tanto Efesios 5:18-20 como Colosenses 3:16 hablan de tener un fruto similar de ser llenos por el Espíritu o en otras palabras "que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros".

Así que vamos a poner todo esto junto. Andar en el Espíritu significa ser guiada por el Espíritu. Para ser guiada por el Espíritu, debes ser llena por el Espíritu. ¡Ser llena por el Espíritu es lo mismo que habitar o estar en la Palabra de Dios! Para no satisfacer los deseos de tu carne, debes estar en la Palabra de Dios. Debes meditar en ella. Debes leerla, pasar tiempo en ella y estudiarla. A medida que estás más en ella, el Espíritu Santo usa la Palabra de Dios para llevarte a obedecer. Él te recuerda lo bueno que es Dios y lo

bueno que es obedecer. Él te recuerda que el pecado que deseas cometer solo te traerá miseria y no te dará gozo.

El camino cristiano y la obediencia a Dios no es tan complicado. ¡Se trata de estar en la Palabra de Dios!

Profundizando

1. Toma el tiempo para buscar Efesios 5:18-20 y Colosenses 3:16 por tu propia cuenta. ¿Qué similitudes y diferencias notas entre estos pasajes?
2. Lee 2 Timoteo 3:16. ¿Por qué crees que es importante estar en la Palabra de Dios? ¿Cómo crees que el Espíritu Santo lo usa en la vida del creyente?
3. Busca la definición en el diccionario de "habitar" y escríbela aquí. Usando la definición, ¿qué significa que la Palabra de Dios habite en ti?

4. ¿De qué maneras puedes hacer que la Palabra de Dios habite en ti?

Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros.

Juan 13:34

En las semanas anteriores, hemos estado estudiando lo que significa seguir el mandamiento de amar a Dios. Y leímos que Jesús resumió los mandamientos al decir: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo" (Lucas 10:27). Durante los próximos dos días estudiaremos la obediencia a este segundo mandato, que es amar a los demás como nos amamos a nosotras mismas.

Ahora, hay una distinción entre el amor que debemos dar a otros creyentes en Cristo y el amor que damos a los que no son creyentes. En Juan 13:34-35, cuando Jesús habla de amar a los demás, se refiere a amar a otros creyentes. Él dice: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los

unos a los otros; como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros" (Juan 13: 34-35). Jesús quería enseñar a los discípulos que una de las formas en que la iglesia se vería diferente del resto del mundo sería el amor que nos tenemos los unos a los otros.

Debe haber un vínculo y un amor más profundo que tenemos con las personas en la Iglesia que con los que no son creyentes. Como creyentes, tenemos la misma meta en mente: amar a Dios con todo nuestro corazón, honrarlo y glorificarlo. Y podemos ser usadas por Dios para alentarnos unos a otros en esta forma de vida, especialmente cuando se ve tan diferente del resto del mundo. Como creyentes, también pertenecemos a una nueva familia. La familia espiritual. Ahora somos considerados hermanos y hermanas en Cristo, ya que somos hijas de Dios. Cuando el mundo mira a la iglesia y ve a un grupo de personas que se preocupan y aman unos a otros de una manera sobrenatural, a pesar de nuestras diferencias y desacuerdos, se asombrarán y desearán lo que tenemos porque es muy diferente del "amor" que es promovido en el mundo.

Sin embargo, esto no significa que no debamos amar a los incrédulos. Después de todo, en el mandamiento de Dios debemos amar a nuestro prójimo y eso incluye a las personas que no pertenecen a la familia de Dios. Esto incluye a nuestros compañeros de trabajo, amigos, familiares y compañeros de clase. Deberíamos "honrar a todos" (1 Pedro 2:17) siendo amables con ellos, ofreciéndoles ayuda y viviendo de manera sacrificial hacia ellos. Esto incluye amar a las personas que son nuestros enemigos. Mateo 5:44 dice: "amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen". Incluso aquellos que nos hacen daño, hablan mal de nosotras y nos tratan injustamente deberían recibir nuestro amor. En general, debemos mostrar amabilidad, respeto y honra a los demás por la forma en que nos comportamos, hablamos con ellos y de ellos, y a través de orar por ellos.

Todas estas formas de amor tienen el propósito de hacernos distintas de aquellos que no lo conocen y brinda oportunidades para compartir el Evangelio. La mayoría de las personas pagarían el mal por el mal, pero cuando pagamos el mal con bendiciones y amor, brindará oportunidades para compartir las razones detrás de nuestro comportamiento: nuestro amor por Dios por lo que ha hecho por nosotras.

Profundizando

1. Busca 1 Juan 5:1-2, Gálatas 6:10 y 1 Pedro 2:17.

¿Qué diferencias notas entre nuestro comportamiento hacia otros creyentes y hacia los no creyentes?

2. Amar a otros creyentes viene en muchas formas y tamaños. Busca los siguientes versículos y escribe ejemplos de cómo amar a los hermanos y las hermanas en Cristo:

Mateo 25:35

Santiago 1:27

Gálatas 6:2

1 Pedro 4:8

Efesios 4:2

Mateo 18:15

3. Lee Mateo 5:44-48, Romanos 12:14 y 1 Pedro 3:9.

¿Cuáles son algunas formas, basadas en estos versículos, que puedes amar a tus enemigos?

4. Satisfacer las necesidades físicas y básicas de los no creyentes es una excelente manera de abrir una puerta para amarlos de la manera más importante. ¿Cuál es la mejor manera de amar a un incrédulo? Ve Mateo 28:19 para ayudarte a responder.

5. Piensa en los creyentes, incrédulos y enemigos en tu vida. ¿De qué maneras el Señor te está impulsando a amarlos? Escriba tus ideas aquí.

Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.

1 Juan 4:19

Ayer hablamos de amar a los demás. Pero seamos honestas. Es difícil. Es difícil amar a las personas, ya sean creyentes o no creyentes, sean amigos o enemigos. Algunas personas son más fáciles de amar que otras, pero en general, las personas son difíciles de amar. ¿Por qué? Porque nadie es perfecto y eventualmente de alguna forma u otra pecan contra nosotros.

Sin embargo, Jesús nos ordena amar a los demás. Lo bueno es que no nos deja solas y sin ninguna ayuda para hacerlo. En primer lugar, nos ha dado el Espíritu Santo. Dios mismo habita en nosotras y nos da poder para obedecer mientras andamos en el Espíritu. Segundo, Jesús nos ha dado Su ejemplo de cómo nos ama.

Si te tomas un momento para examinar realmente tu corazón y tu comportamiento, podrás reconocer que tú también eres una de esas personas que son difíciles de

amar. Ahora, no nos gusta admitir cosas así y preferiríamos pensar que todos los demás son difíciles de amar, excepto nosotras. En realidad, sabes que eso no es cierto. Eres parte de la "gente difícil de amar". ¡Todos somos difíciles de amar! Y, sin embargo, sabemos que Jesús nos ama. El mayor ejemplo del amor de Jesús por nosotras es Su acto en la cruz. Pablo escribe en Romanos 5:8: "Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". ¿Lo entendiste? "Siendo aún pecadores". Podrías expresarlo de manera similar diciendo: "Siendo enemigas de Dios, Jesús murió por nosotras". Como pecadoras, aún no habíamos invocado a Cristo como Señor y Salvador. Como pecadoras, estábamos en contra de todo lo que representa Cristo. Sin embargo, incluso antes de invocar el nombre de Cristo para salvación, ¡Él murió por nosotras en la cruz! Jesús dio Su vida por nosotras mucho antes de que le pidiéramos que fuera el Señor de nuestras vidas.

Saber que Jesús nos amó mientras éramos sus enemigas y que dio Su vida por nosotras, que no queríamos nada con Él, debería cambiar radicalmente nuestra percepción y deseo de amar a los demás. Es por eso que Juan dice: "Nosotros amamos, porque Él nos amó primero" (1 Juan 4:19). Es a través de este conocimiento humilde que Dios murió por nosotras cuando lo odiábamos, que podemos

amar a los demás (especialmente a aquellos que son nuestros enemigos). Es a través del Espíritu Santo trabajando en nuestros corazones para ayudarnos a comprender y apreciar la profundidad del amor de Dios por nosotras que podemos amar a los demás. Es realmente el amor de Dios que fluye de nuestro agradecimiento lo que nos permite amar a los demás y ser Sus manos y pies. Si Él nos ha amado de esta manera y queremos crecer en nuestra relación con Él y ser más como Él, entonces ¿por qué no buscaríamos amar de la manera en que Él nos ama?

Profundizando

1. Sumérgete en el evangelio y en lo que Cristo ha hecho por ti. Busca los siguientes versículos y anota tus pensamientos sobre Su sacrificio por ti:

2. Juan 3:16, Juan 10:10b, Juan 15:13, Romanos 8:39, Romanos 4:25, 2 Corintios 8:9

3. Vamos a meditar en el amor de Dios por nosotras. Busca los siguientes versículos y anota tus pensamientos sobre Su amor:

Efesios 3:17-19

Mateo 9:36

Mateo 19:13-15

Juan 13:1

Juan 17:26

4. Toma el tiempo para meditar sobre estas verdades en los versículos que acabas de leer. ¿De qué manera conocer el amor sacrificial de Dios cambia tu perspectiva de amar a los demás? ¿Cómo cambia la forma en que amas a los demás?

5. Ten en cuenta que Jesús sacrificó Su vida por el gozo de amar a Dios. Lee Hebreos 12:1-2. ¿Cómo puedes amar a otras personas con gozo en lugar de hacerlo porque se supone que debes hacerlo?

Estando convencido precisamente de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de

Cristo Jesús.

Filipenses 1:6

Alguna vez has estado en una carrera o algún tipo de competencia? Si lo has hecho tu o has visto a otros hacerlo, sabes que es difícil. Hay momentos durante la carrera en los que tienes mucha energía y hay momentos en los que sientes que te vas a desmayar. A veces el terreno es plano y liso, otras veces es cuesta arriba y lleno de baches.

La vida como cristianas es difícil. A menudo enfrentamos terrenos y momentos de la vida que pueden hacer que sea un desafío, y también momentos en que las cosas son fáciles y sin problemas. Vivimos en un mundo que nos tienta a desobedecer a Dios y también luchamos con nuestra propia carne que quiere ir en contra de lo que Dios nos manda. Pero tenemos el cuerpo de Cristo (otros

creyentes) que nos alientan y nos ayudan en esta carrera. Lo más importante, tenemos a Dios mismo, el Espíritu Santo morando dentro de nosotras, dándonos poder en cada segundo de esta carrera.

El trabajo de crecer en nuestra relación con Cristo recae en parte sobre nosotras y mucho sobre Dios. Dios es el autor y el consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2). Él es quien nos llevará a la meta en esta carrera de la vida (1 Corintios 1:8). Dios es el que nos proporciona todo lo que necesitamos para obedecer (2 Corintios 9:8). Sí, tenemos un papel en esforzarnos por demostrar los resultados de nuestra salvación, o en otras palabras, hacer lo que Dios nos ha llamado a hacer desde que nos salvó (Filipenses 2:12). Nos ha llamado a amarlo y amar a los demás, pero Él es quien nos está ayudando a hacer esto. No podemos hacer nada por nuestra cuenta (Juan 15:5). Incluso las cosas buenas y los momentos que obedeces son realmente debido a la gracia, el amor y el trabajo de Dios en tu vida.

Sí, debemos hacer nuestra parte en buscar a Dios para que nos ayude, y estar dispuestas a obedecer y avanzar en la dirección que Él nos pide que avancemos. Imagina que te vas de viaje por carretera. La mayoría de nosotras generalmente necesitamos usar un sistema de navegación

para ayudarnos a llegar a nuestro destino. Ahora, mientras conduces, puedes prestar atención y seguir las instrucciones del sistema de navegación o puedes distraerte y hacer giros incorrectos que te llevan a terminar en el lugar equivocado. Si eres cristiana, el Espíritu Santo es como un sistema de navegación que te dirige a obedecer a Dios, pero puedes distraerte o decidir que quieres hacer lo tuyo, desobedeciendo a Dios. Sin embargo, debemos escuchar lo que el Espíritu Santo nos está ordenando hacer y permitirle que trabaje en nuestros corazones cuando fallamos y desobedecemos.

No somos perfectas. Fallaremos. Caeremos durante la carrera. Tendremos llantas pinchadas. Pero debemos recordar que Cristo murió por nosotras para extendernos el perdón por nuestros pecados para que podamos tener vida y tenerla en abundancia (Juan 10:10b). Entonces, cuando fallas, recuerda que Cristo te perdona. Busca Su perdón. Ve a Él y arrepíentete de tus pecados. No necesitas esconderte de Él. El trono de la gracia está disponible para que te acerques con toda la confianza que tienes en Cristo (Hebreos 4:16).

Entonces cuando falles, corre hacia Jesús. No lejos de Él. Pide Su perdón, porque Él lo da libre y abundantemente. Jesús murió por tus pecados, cada uno de ellos. En Él hay

perdón y libertad para seguir moviéndose y corriendo en esta carrera (Juan 8:36). Ya no estás condenada (Romanos 8:1-2). No tienes que caminar con vergüenza porque eso no es lo que Cristo ha venido a hacer. Él ha venido para darte libertad del pecado. Confía en Él con esta carrera, y con tu vida. Él está allí contigo en cada paso del camino. Él está allí para empoderar y fortalecerte y recogerte hasta que llegues a la línea de meta y lo veas cara a cara.

Profundizando

1. Busca Hebreos 12:1-3. ¿Cuál es el "secreto" para poder correr con perseverancia en esta vida cristiana?

2. Busca los siguientes versículos y observa cuál es la obra de Dios al santificarte y moldearte más a Su imagen:

1 Corintios 1:8

2 Corintios 9:8

1 Tesalonicenses 5:23-24

Filipenses 1:6

3. Lee Juan 15:5 (considera leer el pasaje completo de la vid y las ramas). ¿Qué papel tienen las ramas (creyentes) en la producción de fruta? ¿Qué papel tiene la vid (Jesús) en producir fruto en las ramas (creyentes)?

4. Medita en los siguientes versículos y escribe lo que dicen sobre el perdón de los pecados:

Hebreos 4:16

Juan 8:36

Romanos 8:1-2

5. No depende de ti ser más piadosa e incluso cuando pecas, Dios te da una pizarra limpia. ¿Cómo esta verdad cambia tu perspectiva sobre tu crecimiento? y relación en Cristo?

6. Toma el tiempo para agradecerle a Dios por Su ayuda en la carrera y por Su perdón de tus pecados.

Semana 5 en revisión

- *Mira hacia atrás en el estudio de esta semana. ¿Qué verso (pasaje) te impactó más? ¿Por qué?*
- *¿Qué es lo que aprendiste sobre Dios?*
- *A medida que revisas la semana, ¿qué es lo que aprendiste sobre ti?*
- *¿Qué es lo que el Señor te ha convencido de cambiar en tu vida? ¿Cuál es un paso práctico que podrías dar para comenzar?*
- *¿Cómo se relaciona lo que aprendiste esta semana con el Evangelio?*

Existimos para alentar a las mujeres de habla hispana a estar profundamente arraigadas en la Palabra de Dios para que puedan florecer en todas las áreas de la vida para la gloria y el renombre de Cristo. Nuestro deseo es poder crear recursos digitales gratuitos para alentar a las mujeres en su caminar con Dios.



Ella Florece

www.ellaflorece.org

